

PINTURA CHILENA CONTEMPORANEA



segunda
exposición
itinerante
sur



DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

PORTADA:

"LA VIAJERA", Canilo Mori. Oleo sobre tela 1,00 × 0,70 cm

Propiedad del Museo Nacional de Bellas Artes. SANTIAGO-CHILE.

PINTURA CHILENA CONTEMPORANEA

SEGUNDA EXPOSICION ITINERANTE

VICTOR CARVACHO HERRERA

PROLOGO

El éxito sin precedentes obtenido por la Primera Exposición Itinerante en su recorrido por cuarenta y dos ciudades de Chile, comprometió al Ministerio de Educación en la tarea de organizar esta Segunda Exposición Itinerante y ofrecer, de esta manera, una visión resumida pero completa de lo que ha sido y es la pintura chilena.

La actual muestra, "Pintura Chilena Contemporánea", abarca tendencias, escuelas y movimientos que surgen en el campo de la plástica durante el presente siglo y que tienen vigencia hasta nuestros días. La necesidad de integrar una exposición de expedito desplazamiento y fácilmente montable nos obliga nuevamente a limitar el número de obras y, por consiguiente, de pintores incluidos en ella. Sin embargo, tal limitación se verá superada por los elementos audiovisuales que acompañan cada muestra y que la complementan.

La participación del público que visitó la Primera Exposición fue tan entusiasta y activa, que él mismo ha condicionado algunas modificaciones sustanciales que se presentan en la Segunda Exposición. Recogimos sugerencias, críticas y observaciones positivas y es así como se han perfeccionado los sistemas de montaje, enmarcado y embalaje de las obras. Del mismo modo, la vital e insustituible participación del Profesorado de Artes Plásticas ha sido organizada de tal manera, que éste constituirá, a no dudarlo, un factor decisivo en el éxito de esta Segunda Exposición Itinerante.

De esta manera, el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación cumple con llevar a cabo una labor permanente y sistemática de descentralización cultural, que se manifiesta en esta nueva Exposición que entrega al goce de los habitantes del país.

LA PRIMERA EXPOSICION ITINERANTE

La Primera Exposición Itinerante tuvo por título "200 Años de Pintura Chilena". Empezaba con un "Anónimo Colonial" del Siglo XVII y cerraba con la obra de Fernando Morales Jordán, nacido en 1920. El sentido vertebrador que pudiera establecerse en torno al criterio con que fueron seleccionadas las pinturas, podría darlo la palabra realismo. Entendemos por tal la inspiración del artista en el modelo que le ofrece la

naturaleza. El espejo que revela la imagen dada por los artistas en tan variadas metamorfosis que experimenta el realismo a lo largo de los doscientos años, tiene su explicación en la sensibilidad individual, por una parte, y por otra, en las influencias que sobre la interpretación de la realidad van ejerciendo las corrientes y tendencias que predominan a lo largo de esas dos centurias.

VARIACIONES DEL REALISMO

El realismo empieza por ser religioso al modo colonial hispanoamericano; con la independencia surgen los precursores, en su mayor parte venidos de otras tierras; después aparecen los primeros discípulos chilenos que comienzan a configurar una pintura nacional; a continuación, consolidada la Academia de Bellas Artes, surge vigorosa una pintura chilena en la segunda mitad

del siglo XIX; en ella el realismo es a la francesa, académico y romántico. Con la llegada del siglo XX aparecen los primeros síntomas de declinación del realismo; no obstante, expresándonos con grandes licencias estimativas, diríamos que perdura hasta las telas de Roa, Pedraza y Morales Jordán, que cerraban aquellos doscientos años de pintura chilena.

EL REALISMO INICIA SU DISOLUCION

La presente Exposición es una continuación de la que acabamos de reseñar. Pero no se inserta en ella como un eslabón posterior, en pintores nacidos de 1920 adelante. Por el contrario, retrocede a artistas nacidos y formados en la segunda mitad del siglo XIX, como

Alberto Valenzuela Llanos, y concluye en algunos novísimos pintores que, como en el caso de Benjamín Lira, bordean los 28 años de edad.

La discontinuidad de esta segunda exposición itinerante con relación a la primera, es sólo aparente.

Los estilos de la pintura, así como las tendencias artísticas que seducen a los creadores del pincel y que se proyectan en las modalidades tan diversas que

adquieren las formas y expresiones de la plástica, no se suceden en una línea continua marcada por estaciones de término de un estilo y de nacimiento de otro.

DEL REALISMO ROMANTICO AL REALISMO IMPRESIONISTA

Tomemos de ejemplo el romanticismo en Francia. Está en su apogeo con Delacroix en la primera mitad del siglo XIX. Al surgir el naturalismo, con Courbet, a mediados de ese siglo, el romanticismo se hace difuso y con otros caracteres en los pintores de paisaje del grupo de Barbizon. Al irrumpir el impresionismo que cubre todo el último cuarto de siglo XIX, el romanticismo se ha tomado académico y agónico, pero aún da sus chispazos, en pleno predominio del naturalismo. La

obra de Eduardo Manet aparece como arquetipo de momento tan singular. Hereda del romanticismo de Delacroix su gusto por los temas exóticos, particularmente el tipismo de las escenas españolas; del naturalismo, la introducción de tipos contemporáneos en composiciones de corte clásico, como aparece en el famoso "Dejeuner Sur l'Herbe"; por último, anuncia el nuevo estilo impresionista, al ambientar sus composiciones en "plein air".

ALBERTO VALENZUELA LLANOS

En esta segunda exposición itinerante ocurre un poco lo que advertimos en el estilo de Manet. La pintura llamada antigua va cediendo su paso a la pintura moderna. En los avances y retrocesos, de una y otra, está la clave de esta selección.

El pintor que en Chile representa la transición

entre la pintura antigua y la moderna, es Alberto Valenzuela Llanos. Nació este artista en San Fernando en 1869. Falleció en Santiago en 1925. Es considerado el paisajista cimero del arte nacional. Su obra se divide en dos mitades. La primera realista, al modo tradicional. La segunda moderna, por asimilación de ciertas lecciones de los pintores impresionistas franceses.

VALENZUELA LLANOS, PINTOR DE LA NATURALEZA

La fecha que separa el cambio se fija en 1901, año de su primer viaje a París. El realismo anterior a ese año es de un verismo correcto y frío. Poco a poco pierde esa sequedad inicial y se torna de un naturalismo poético suavemente contemplativo, que capta de manera luminosa la soledad y la grandeza de la naturaleza chilena. Al retornar a Chile en 1902 inicia la etapa más fecunda y

feliz. Ha asimilado un sentido de síntesis cromático tal como la desarrollaron los impresionistas franceses. El paisaje que lo representa en esta exposición corresponde a este instante. Funde en él la naturaleza agreste chilena con matices finos y brillantes, por el aire y por el sol de una hora determinada, con un sentido vigoroso del colorido.

PUNTILLISMO DE VALENZUELA LLANOS

En los años finales pintó una serie de paisajes inspirados en el mar de Algarrobo. El agua, con su movilidad cambiante, con sus embates contra las rocas, sus reflejos y tornasoles, le atrajo grandemente. También la intensidad de la luz y la brillantez de los cielos al combinarse con el aire limpio y transparente o envuelto

y amortiguado por la niebla. Aplicó en el tratamiento del color un puntillismo sutil, especialmente en los elementos acuáticos o aéreos del paisaje. Considerado un innovador demasiado audaz, fue criticado por dejarse arrastrar "por la revolucionaria escuela del impresionismo", meses antes de extinguirse.

PABLO BURCHARD

Pablo Burchard Eggeling nació en Santiago en 1873 y falleció en la misma ciudad en 1964. Fue un pintor totalmente formado en Chile. No obstante, su sensibilidad y su técnica de pintor corresponden, exactamente, a orientaciones universales de la pintura europea de su

tiempo. Pocos años antes de morir, cuando su ciclo vital estaba cerrado y acabado, visitó Europa. Fue, simbólicamente, un viaje de homenaje a la gran tradición guardada en los museos y una aproximación reverente de saludo a sus iguales, Bonnard o Vuillard, pintores

franceses que, como él, llevaron la pintura de las circunstancias luminosas, que deshacen las formas en sensaciones coloreadas, en masas de matices y tintes,

más claros o más oscuros, a un pináculo de refinamiento y delicadezas coloristas.

ROMANTICISMO EN PABLO BURCHARD

Pablo Burchard muestra dos fases en su evolución. Primero, con reminiscencias neoclásicas y románticas, cultiva una pintura vagamente luminosa. Después es manifiestamente un postimpresionista asociado al intimismo francés. El paisaje que lo representa en esta exhibición corresponde a la primera manera de su

estilo. Contempla y traduce un trozo de parque (el Forestal) a comienzos de este siglo. Los senderos, las masas que forman los arbustos y los árboles se desvanecen y doran bajo un sol suave y un aire que se condensa en la leve gasa de una delicada niebla matinal.

LA PINTURA CHILENA ADOPTA UN CAMINO PROPIO

Una de las características de la pintura chilena es la independencia con que sus artistas han encarado las diferentes corrientes y tendencias modernas. En Europa se pueden clasificar con precisión los adeptos del impresionismo, postimpresionismo, expresionismo, no figuración, cubismo, superrealismo, etc. En Chile existe una fusión mesurada de tendencias y contactos,

más aparentes que profundos, con la mayoría de los estilos citados. Esos estilos, por lo demás, corresponden a lo que ha sido sucesivamente la vanguardia creadora de la pintura, mientras tuvo su centro internacional en París, centro que se comparte desde la Segunda Guerra Mundial con Nueva York.

M. ORTIZ DE ZARATE, LAUREANO GUEVARA Y PABLO VIDOR

Manuel Ortiz de Zárate sufrió la influencia del postimpresionismo. De un lado, de los puntillistas que

pintaron a pinceladas de tornasolados colores; de otro, las ideas de plasticidad de las formas, cogidas en

Cézanne. Su "florero" tiene de lo primero, la belleza del color de sus flores, y el segundo, el sentido escultórico, redondamente plástico, de la cerámica que las contiene. Laureano Guevara también fue permeable al postimpresionismo, pero fue primero cézanniano y después un intenso colorista al modo de un vago puntillista. Pablo Vidor, nacido en Hungría, pero

chileno por nacionalización, se agrega a la misma corriente que surge como rectificadora del impresionismo. Según sus alcances, la vaguedad de las formas y su borroso perfil se vigorizan por un tratamiento del dibujo que marca los planos, más un desarrollo modulado del color, según el cual en las sombras los tintes son puros, ajenos al negro y a los grises terrosos.

AUGUSTO EGUILUZ

Con normas rectificadoras del impresionismo o sin ellas, la obra de Augusto Eguiluz es luminosa y de tintes claros, pero ya no es impresionista. Como gran parte de sus compañeros de generación, la del año 1928, año de intensa actividad artística, de polémicos alcances entre los "viejos" y los "nuevos" pintores, su pintura participa de varias influencias fundidas apretadamente. Su entonación es clara herencia del impresionismo. Su pincelada a manchitas, como "llovidas"

oblicuamente, proceden de la factura de Cézanne. La deformación de las proporciones y la distorsión de los volúmenes es la contorsión expresiva enseñada por los expresionistas franceses al modo de Matisse. En contraste con sus mentores franceses, la pintura de Eguiluz no tiene la intensidad colorista que pudiera pensarse. Sus entonaciones son más delicadas y los tintes más suavemente poéticos, dentro de su moderación.

ISAIAS CABEZON Y PACHECO ALTAMIRANO

Isaías Cabezón es también de la generación del año 1928, pero su estilo está más cerca de un expresionismo que se apoya en la intensidad del colorido. En este dominio, sus azules tienen consistencia en busca de profundidad y sugerencia, sin rehuir un modelado más patente de las cosas. Arturo Pacheco Altamirano es también un pintor que sólo puede explicarse como

posterior al impresionismo. Geográficamente sitúa su polo de atracción en el realismo lumínico de los españoles, que, como Sorolla, buscaron los efectos llameantes del sol sobre la tierra, el mar, los muros y los rostros. Aplicando una pasión similar a los asuntos nativos de lanchones varados, de pequeños y pintorescos puertos del sur, ha logrado telas de intensa

expresividad. Llega a veces a la fogosidad encandilada del expresionismo, en una especie de delirio chispeante de colores. Con ellos pone al descubierto la violencia

de un temperamento sensual, embriagado por el festín de la luz que toca mágicamente lo creado.

JUVENAL RUBIO

Juvenal Rubio no fue a Europa, entre la pléyade de artistas chilenos enviados por iniciativa del biministro Pablo Ramírez, en 1928. En sus paisajes se advierte, no obstante, la influencia de Armando Lira, su amigo, y,

más lejanamente, la de Boris Grigorief. Este último fue un notable pintor ruso exiliado en occidente por la Revolución. Juvenal Rubio fue un autodidacto cuyo estilo lo incorpora plenamente a la generación de 1928.

SE DESENCADENA LA PUGNA ARTISTICA

Como es sabido, con una decisión administrativa fuera de toda rutina y violentando el quietismo burocrático, el ministro Ramírez dispuso el cierre de la Escuela de Bellas Artes y la utilización de su presupuesto para financiar becas de estudios en París y en Berlín, para una selección de los más talentosos estudiantes y artistas jóvenes. Como consecuencia de esta actitud tan insólita se formó una generación que aceleró el proceso de maduración de la pintura moderna en Chile frente a tres fuerzas que le eran negativas: el gusto público, marcadamente tradicionalista; la generación anterior, la del año 1913, formada al amparo de un realismo

romántico ecléctico, por Fernando Alvarez de Sotomayor, y por último, los viejos maestros de la Escuela de Bellas Artes y los críticos de arte que estaban por el arte académico. Al regresar de Europa, antes de lo previsto, por la crisis económica mundial, cuya depresión repercutió fuertemente en Chile, en los años postreros de la primera presidencia del General Ibañez, esos artistas fueron colocados en los cargos docentes superiores del arte y coparon con sus envíos los Salones Oficiales. La virulencia de los ataques que recibieron no fueron suficientes para hacerlos cambiar de propósito y acciones.

EL IMPRESIONISMO EPIGONAL

La pintura llamada impresionista se atenúa y debilita, sin extinguirse, en los artistas del año 1928. Sus

irradiaciones agónicas sobreviven por influjo de un cierto romanticismo latente en algunos pintores poste-

riores. Pero no es ya una pintura que beba en la fuente del trabajo directo del natural. Es como un retorno

evocador en complicidad con la memoria y la sugerencia que se desprende de ella.

REINALDO VILLASEÑOR

Este pintor explora un tipo de paisaje romántico, evocador de un impresionismo ya desaparecido. Sólo de la manera dicha se puede entender una posición de deliberado anacronismo, impresionista y romántico, en la obra de Reinaldo Villaseñor. Del impresionismo posee la indiferencia por mostrar los procesos interiores. Por el contrario, se vuelca hacia el mundo circundante, en especial el paisaje. Este ofrece, en general,

grandes extensiones de playas, dilatadas líneas del horizonte en la separación del océano y el cielo. Una luz cegadora hace vibrar la arena, el agua y el cielo. Un leve toque íntimo lo proporcionan conjuntos de elementos anacrónicos que sugieren un tiempo, una "belle époque", sumergida en un ayer no del todo perdido en el fondo de la memoria.

LUIS LOBO PARCA

Una posición similar, en la que difícilmente reconoceríamos la presencia de elementos ya muy distantes del lirismo impresionista, es la que constatamos en la producción de Luis Lobo Parca. Sus formas voluntariamente ablandadas y esponjosas, son un trasunto de matices claros, luminosos y amables, como para una

tapicería pictórica, propicia para acunar la divagación poética y apacible. Abundan en su pintura los prados, muelles, los frondosos follajes de los árboles o la alegría de las corolas irisadas de las grandes macetas. Se advierte el camino marcado por Bonnard en alianza con Burchard, el viejo maestro.

JIM MENDOZA MAC RAY

Ligado al espíritu impresionista, al margen de su teoría y de su técnica, se desarrolla la obra de un realista de áspero cuño. Es Jim Mendoza Mac Ray. Su mirada de

las cosas lo revelan como crudo observador. Su paleta es fuerte, levemente ácida.

Pinta directamente como corresponde a su condi-

ción de carpintero y gáster de un hospital de Valparaíso, en el que se gana el pan. Obstinado, desconfiado, seco, triste y, en los años finales, un escéptico y un introvertido, ha dejado una producción de singular

interés, ligada con los pintores posteriores a Juan Francisco González, que siguen en Valparaíso un postimpresionismo intuitivo, entre los que destacan, junto a Mendoza Mac Ray, Chela Lira y Roko Matjasic.

ROL DE PAUL CEZANNE

Nuevamente necesitamos girar los punteros del reloj hacia el pasado. Extinguidos los reverberos del impresionismo, necesitamos rastrear en los orígenes de una corriente diferente. Si la base de sustentación de los pintores de los efectos luminosos se encontraba en la observación directa del natural y las circunstancias que lo rodean, existe otro linaje de pintores en los que predomina la reflexión, el pensamiento aplicado a la solución de los asuntos pictóricos. La grandeza de Paul Cézanne, el primer pintor históricamente definido

como moderno, radica en el ejercicio constante de su razón. Desgraciadamente careció de memoria visual, condición que le obligó a trabajar siempre al natural, en circunstancias de que, para ser fiel a sus especulaciones, hubiera requerido pintar de memoria. No obstante, pese a la lentitud de sus progresos, dejó al final, en los esbozos abstractos de paisajes y figuras, naturalezas muertas y retratos, toda una teoría poética del arte de transfigurar cualquier forma de la naturaleza en una forma de la pintura.

EL GRUPO MONTPARNASSE

Estas ideas fueron divulgadas por el primer grupo de vanguardia organizado surgido en Chile. Tal aconteció con el llamado Grupo Montparnasse, en el que participaron Enriqueta Petit, Camilo Mori, Luis Vargas Rosas y el escritor Jean Emar (Pilo Yáñez), entre otros. Su campo de combate y de divulgación de los principios

estuvo en las páginas del diario "La Nación". Nacido en 1922, fue el que primero puso en circulación nombres como los de Cézanne, Gauguin y Van Gogh. Más tarde, con el movimiento del año 28, se ampliaría a los de Vlaminck, Utrillo, Modigliani, Picasso, Chagall, Matisse y Van Dongen.

LA VANGUARDIA EN IBEROAMERICA

Por lo demás, el grupo Montparnasse se suma a la irrupción de movimientos similares de vanguardia en toda Hispanoamérica. Los hitos de este movimiento son, en México, la celebración de un congreso de pintores-soldados, en 1919, en la ciudad de Jalisco; artistas revolucionarios, en lo político y lo estético, preparan, en alguna medida, el manifiesto de Barcelona, de 1921, obra de Diego Rivera. En Argentina, otro centro de extraordinaria fuerza creadora se radica en Buenos Aires. Allí se presentaron en 1923 exposiciones

de arte expresionista alemán, que remecieron fuertemente las conciencias artísticas tradicionales. Su controversia se desencadenó vivamente con dos exposiciones de artistas argentinos modernos que regresaban de Europa, en 1924; la del escultor Pablo Curatella Manes y la del pintor Emilio Pettoruti. En Brasil en 1922 se celebró la semana del Arte Moderno, apoyada por literatos y pintores, en la ciudad de Sao Paulo, respaldada por Emiliano Di Cavalcanti. Son algunos de los ejemplos de un proceso común a toda Iberoamérica.

ENRIQUETA PETIT

La pintura de Enriqueta Petit es la que resta como la más vigorosa del movimiento montparnassiano. Centrada en el paisaje y en el desnudo femenino, las formas son un pretexto para construir un mundo ideal de gran plasticidad y sólida arquitectura de planos. Constituye, además, un desafío al concepto tradicional de belleza

al incorporar la fuerza propia de las estatuillas africanas a su pintura. El colorido, igualmente, parece pedido a la madera oxidada por los elementos, a la greda de las vasijas autóctonas, con sus englobes pardorrojizos, negros y grises.

RAFAEL VALDES

En medio de todos estos cambios, veloces como para modificar de diez en diez años el predominio de las tendencias en el arte chileno, quedan algunas figuras que se refugian en un romanticismo entre dos aguas.

Entre el mundo de la pintura realista, que se aleja, y el de la pintura moderna, que se descarga vital y explosiva, se da el caso del pintor Rafael Valdés, un soñador ensimismado que ejecuta pequeñas composi-

ciones de quietos interiores o de paisajes evocadores, de refinados tintes pardos y dorados crepusculares.

Desaparece en 1923, cuando su mundo artístico está ya eclipsado por la vanguardia.

LA CONSTANTE EXPRESIONISTA

En la pintura chilena de este siglo se da un numeroso antes que poderoso movimiento expresionista. Comenzó contemporáneamente con el Grupo Montparnasse, o más bien, con la generación del 13. Esto último se explica porque del romanticismo al expresionismo hay sólo grados crecientes de profundización, intensificación y exaltación del sentimiento. Nacido el expresionismo como fruto del fuerte desequilibrio de la sensibilidad y de la fantasía, ha sido el cauce natural de los artistas germanos, nórdicos y eslavos. Inspirado en

un sentido dramático de vacío, soledad, depresión, angustia y frustración, viene a ser el equivalente estético del pensamiento pesimista de la filosofía existencialista. ¿Por qué raíces ha prendido entre los chilenos? La respuesta es difícil. No obstante, junto a complejas causas históricas y sociológicas, parece no ser ajeno al carácter hispano, en cuyos secretos vericuetos aparece la afinidad con los nórdicos en una constante de la muerte y lo macabro.

EL EXPRESIONISMO CHILENO

De Goya a Gutiérrez Solano se dan la mano los oscuros pozos del expresionismo ibérico. Rebrotan con fuerza en Picasso, el de Guernica y toda su corte de monstruos de delirio y pesadilla. Pero en los chilenos tiene una

dignidad y un buen tono que lo aleja de los monstruos y delirantes. Salvo excepciones, es un expresionismo manso, suavemente dolorido o tristón.

VERGARA GREZ, XIMENA CRISTI, TOLE PERALTA, EDUARDO OSSANDON Y NEMESIO ANTUNEZ

En Ximena Cristi tiene chispazos líricos, en una cromatización vibrante de áspera factura. En Tole

Peralta encuentra el misterio oscuro y enigmático de los valles y montañas, herméticos y solitarios. En

Vergara Grez juega de manera desconcertante con objetos y formas obsesivamente realistas en ambientes irreales. Lo mismo sucede con las composiciones de Eduardo Ossandón, aunque prefiere pintar la máscara de los objetos, antes que su rostro verdadero. En

Nemesio Antúnez adquieren contornos de febril obsesión en los manteles a cuadros agitados por un oleaje sísmico, en las erupciones volcánicas de acabo de mundo, en la quieta contemplación de la lluvia que tamborilea por los tejados.

CARLOS FAZ

En Carlos Faz llegan al paroxismo los espectáculos lacerantes del desgarramiento, la enfermedad de la muerte. En Julio Escamez se aquieta el grito, la protesta y la crispación, para dar lugar a un expresionismo exótico, como de oriental, en retratos de niños y

gentes silenciosas y contemplativas, dibujadas como ídolos anónimos que se recortan entre elementos botánicos, perfectamente individualizados con ciencia de ilustrador excelso.

AIDA POBLETE E INES PUYO

Aída Poblete ha ido pulverizando, diluyendo y mace-rando la realidad hasta convertirla en imágenes brumosa-mente abstractas. Pintura de sombras exquisitas y de formas en el último extremo del desvanecimiento.

Inés Puyó ha hecho otro tanto, pero sin que se

pierdan los rastros de sus flores, paisajes urbanos, marinas y figuras. Una bruma poética adormece y pone un cristal eclipsado y exquisito a su mundo distante, solitario, fríamente nostálgico de la alegría perdida.

AUGUSTO BARCIA Y GOMEZ HASSAN

Augusto Barcia remece la tierra, las nubes y los mares; sacude los árboles. Con azules violentos, con pardos

rojizos y relámpagos de luces, levanta paisajes de extrañas contorsiones y sorprendivos movimientos. Gó-

mez Hassan, por iguales derroteros expresivos que Barcia, expresa un mundo convulsionado, redondamente barroco, con cuerpos que se agitan en estertores

que no se aciertan a definir si son de muerte o de sensualidad desbocada.

ROSER BRU

Roser Bru, por último, sigue un camino claro, cuyas raíces se entierran en el expresionismo ancestral del romántico catalán. De allí evoluciona hacia formas

humanas sintéticas, redondeadas como semillas prontas a estallar, tiernas, de gestos dulces, dolorosos a fuer de hondamente sentidas.

LUIS TEJADA

Luis Tejada se formó en la Escuela Experimental de Educación Artística. Dibujante y pintor, ha madurado al alero de Picasso. Con un sentido plástico muy seguro, da existencia a paisajes y figuras con unos cuantos trazos, un acertado claroscuro con apoyo en

blancos, azules y pardos de mucha nobleza. La plasticidad de su estilo deriva de la absorción de ciertos aspectos del cubismo. No obstante, lo esencial es el poder evocador, romántico y lírico, propio de los expresionistas.

OSCAR TREPTE

El pintor Oscar Trepte nació en Dresden, Alemania, en 1890, y falleció en Santiago en 1969. Se radicó en Chile en 1938. Su obra aparece compartida con 30 años de labor en Alemania y 30 años de labor en Chile. Posee una sólida formación clásica, adquirida en la rigurosa

enseñanza de la academia de Dresden. El dibujante de retratos a lápiz pertenece a la mejor tradición del dibujo germánico. En su juventud el pintor fue permeable, desde los primeros contactos, al arte moderno. Divulgada la obra de Cézanne, Van Gogh y Gaugin en

Alemania, desde comienzos de siglo, se reforzó su actitud de curiosidad por la vanguardia con el conocimiento de Kokoschka y Chagall.

Por lo expresado, el expresionismo de Oscar Trepte, en su etapa de Alemania, posee elementos postimpresionistas, notoriamente en las figuras.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD EN OSCAR TREPTE

El retrato de su mujer en la nieve, que forma parte de esta exposición, corresponde a este período. La pose es un desafío, por el frontalismo. Resulta implacable e impecable el carácter de la retratada y la fidelidad fríamente analítica de su apariencia, no obstante la

profunda penetración espiritual que revela. Ambientada en una calle nevada, el colorido tiene una intensa carga de subjetividad, como de desamparo y de presentimiento de días dramáticos, en las frías y melancólicas matizaciones de los blancos, pardos y grises.

EL PAISAJE CHILENO Y TREPTE

Oscar Trepte es un pintor bastante más complejo que lo expresado. En Chile enriquece el panorama del arte nacional. Estudia y pinta los tipos criollos que tiene a la mano, en su taller del barrio Macul. Trata el paisaje de ese barrio con sus muros de pandereta, castaños y plátanos orientales, arquitectura de casitas sin preten-

siones, kioskos y postes del alumbrado, con realismo directo, con una mezcla de postcézanniano, espíritu ingenuo y poesía melancólica. Cortando sus perspectivas, traza la masa pétreo de la cordillera sin idealizarla, tal cual cierra con sus tintes de pizarra los últimos planos.

LIRISMO DE TREPTE

En su etapa chilena aclara el tono de su paleta. Su entonación sombría y depresiva de Alemania, ensaya y lo logra, un cierto lirismo. Esto último resulta más

verdadero con sus floreros, en los que describe girasoles y gladiolos de más encendido colorido.

JOSE PEROTTL, ARTISTA MULTIPLE

Un caso p rticular, un tanto marginal de las corrientes dominantes en la pintura chilena moderna, lo ofrece el artista José Perotti (1898-1956). Dibujante, ceramista, escultor y pintor, desarrolló lo sustancial de su obra en el campo de la escultura. Como pintor, bebe directamente en las fuentes del postimpresionismo y del expresionismo. Con todo, dominado por la exaltación, no sucumbe a sus embates, dado el freno que pone como consumado dibujante a todo lo que pasa por su visión. Concibe las formas en un sentido sintético.

Simplifica la variedad de los detalles reduciéndolos a grandes trazos. Sus imágenes adquieren, así, grandeza, vida y movimiento. Lo expresado es particularmente verdadero en sus temas con caballos en dinámicos desplazamientos. Recuerdan, salvo el frío y cerebral colorido, los temas similares de Frans Marc, el malogrado pintor expresionista alemán. El paisaje que lo representa en esta exposición tiene del expresionismo la grave entonación de los verdes de un bosque sombrío.

OFICIO EN JOSE PEROTTI

La obra de José Perotti, como artista, está unida al maestro inspirador de juventud, en la Dirección de la Escuela de Artes Aplicadas. Compartió la docencia superior con la actividad personal como creador. En esto último un rasgo domina la obra del dibujante, el

artífice, el escultor y el pintor. Es un carácter que puso su marca en las creaciones de los maestros antiguos del Renacimiento: la obra ejecutada con soberano oficio y refinada técnica.

EL ARTE MODERNO Y LA IMPROVISACION TECNICA

Destacamos el hecho en Perotti porque, al contrario de una de las debilidades manifiestas del arte moderno, el del apresuramiento unido a una técnica imperfecta y floja, en todos sus trabajos puso una conciencia de

quehacer propio de un artista de otros tiempos, más que de hoy. Lo dicho no impide que tenga los relieves formales y expresivos de un creador muy de nuestro siglo.

AFINIDADES DE TREPTE Y PEROTTI

Entre la obra pictórica de Trepte y la de Perotti, salvadas sus diferencias singulares de dos tipos humanos irreductibles, existen afinidades. Su primera es de actitud perfeccionista, frente al oficio artístico. La

segunda es la permeabilidad que presentan frente a estímulos clásicos y modernos, los cuales cada uno funde y unifica a su modo.

EL ARTE INGENUO

La pintura moderna, en su variado registro de tendencias y corrientes, ha dado lugar a un tipo de artista particular. Nos referimos a aquel que llega al campo pictórico sin maestros y limpio de preceptos. Sin formación sistemática en el empleo de la perspectiva o el respeto de las proporciones de las formas. Pintores como el Aduanero Rousseau y Mauricio Utrillo han

sido incorporados como artistas de significación dentro del estilo llamado ingenuo, primitivo, pintores de domingo o pintores del corazón puro. Cualesquiera sean las denominaciones, han conquistado con legitimidad un lugar dentro de las manifestaciones características de nuestro tiempo.

LOS PINTORES INGENUOS CHILENOS

En Chile no abundan como en Haití y en Brasil, pero existen algunos de gran categoría. Nombres como el de Luis Herrera Guevara trascienden las fronteras. Sin

tanta fama, no son meros importantes pintores como Fortunato San Martín, Luis Aciaras y María Luisa Bermúdez.

JUANA LECAROS

Juana Lecaros no es por entero una pintora ingenua. Caen en un terreno estilístico fronterizo con la pintura primitiva, por una fuerte dosis de sentimiento místico.

Su religiosidad se da la mano con una visión mística del mundo y sus sucesos. Además, una carga de tipo fantástica que tiene relación con sus evocaciones de

sueños, la colocan en la entrada del mundo alucinatorio de ciertos superrealistas. Constituye un caso aislado muy valioso del arte chileno contemporáneo. Obras suyas como Muerte del Pecador, Visita de Pésame y Paseo en Gallo nos hablan de una sensibilidad alerta a

las voces de sentimientos de profunda fe y de capacidad de diálogo con lo maravilloso. El paisaje con que se da a conocer en esta exposición tiene los caracteres de un plácido reencuentro con una naturaleza auroral y acogedora.

GENERACION DE 1950

En el desarrollo de la pintura chilena de nuestro tiempo se distingue la llamada generación de 1950. La forman artistas con estudios en la Escuela de Bellas Artes. Se trata de pintores que abren una brecha profunda en relación a sus mayores del año 1928 y seguidores. Se forman históricamente, en los años de desgarramiento de la Segunda Guerra Mundial y poste-

riores. Se diferencian de sus maestros por una apertura más estudiosa hacia el rol que compete al artista en el marco social en que actúa. Poseen una mentalidad más positiva para enjuiciar las corrientes pictóricas del momento internacional: expresionismo, abstraccionismo, arte óptico, pop art, arte cinético, etc.

ESTETICA DE LA GENERACION DEL 50

Paralelamente incorporan a su oficio la variedad de recursos tecnológicos presentes. Prueban los acrílicos, ensayan el "collage", mezclan diversos materiales en las técnicas mixtas. Los pintores del año 28 no teorizaron. Los del 50 han aportado el interés por la especulación estética y han discutido los imperativos morales

del creador plástico. Son numerosos: Guillermo Núñez, Eduardo Bonati, Gracia Barrios, José Balmes, y otros. Son algunos de sus representantes. Iván Vial refleja bien, con sus cambios sucesivos, la inquietud de esta generación. Pintor de técnica depurada, lo distingue un escogido buen gusto.

UNIVERSIDAD CATOLICA, SEMILLERO DE ARTISTAS

En un marco como el descrito aparece otro rasgo. Deja de ser la Escuela de Bellas Artes el centro único de formación de los artistas nacionales. La escuela de

Arquitectura de la Universidad Católica proporciona una cuota notable de talentos creadores al arte chileno contemporáneo.

MATTA FAMOSO

De arquitectura de la Católica procede Roberto Matta Echaurren, el pintor más famoso que haya producido Chile. Discípulo de Le Corbusier, el genio de la arquitectura contemporánea, por sus consejos, se dedicó a la pintura. Vinculado tempranamente al movimiento surrealista internacional, ocupa en él un lugar de primer rango junto a maestros como Marcel Duchamp, Yves Tanguy o Max Ernst. La pintura de Matta se caracteriza por el método del azar. Mancha la tela con unos cuantos toques de vivos colores. Diluye,

después, como si el óleo fuera acuarela, mediante abundante trementina, para lo cual se vale de anchas brochas y trapos. En esta operación va respetando siempre los toques vivos iniciales. A esta altura, sus composiciones ofrecen el aspecto de espacios cubiertos con formas borrosas, como extensiones acuáticas, fluidas, en las que resplandecen, como gemas o llamas, tintes vivísimos de rojos, amarillos, anaranjados y azules.

PODEROSA FANTASIA EN MATTA

Roberto Matta posee imaginación vivísima, además de ser un consumado dibujante. Interpreta las formas borrosas con que inicia sus composiciones mediante líneas que señalan planos, contornos de figuras y desplazamientos de formas. En esta operación sigue el camino alucinatorio de los surrealistas: nada se

puede clasificar como representación real. Es un mundo de ficción en el que las estructuras participan de un carácter de metamorfosis: mecanismos que parecen insectos, insectos que parecen personas, personas que parecen robots, y, así, interminablemente.

“PAISAJES” DE MATTA

Las escenas que pinta Matta se desarrollan en un espacio aéreo, suspendido y con formas voladoras. No obstante, no es una visión que pueda asimilarse a la ciencia-ficción. Está más cerca de lo visionario, propio

de un encantador visual. Arrastrado por un sentimiento poético avasallador, sus obras son paisajes entrevistos en un dominio puramente imaginario, metafísico y fantástico.

ERNESTO BARREDA

Ernesto Barreda procede también de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. Su pintura se desarrolla también en el dominio de lo fantástico, con aproximaciones al superrealismo. La realidad visual es un punto de partida, en casas envejecidas y en puertas carcomidas; en extraños artefactos corroídos y en imágenes religiosas apolilladas o lamidas por las llamas. Su extenso repertorio se singulariza por la apropiación que hace de todo objeto o forma de algún modo trabajado por la vejez y el descaecimiento que

afecta a las cosas con el paso del tiempo. Este punto de partida literario lo supera pictóricamente con un oficio de singular poder de penetración, más que en el color de las cosas, en las texturas de la piedra, el leño, el metal, el paño, etc. Ahonda y profundiza amorosamente en la veta de la madera, en la rugosidad y la vejez de la materia. Antonio R. Romera lo bautizó, por lo expresado, con el acertado calificativo de “el Zurbarán de las puertas”.

CARREÑO JUVENIL

Otro pintor superrealista es Mario Carreño. Nacido en Cuba, se ha nacionalizado chileno y vive en Chile por más de treinta años. Su posición superrealista muestra el carácter proteiforme de ese estilo, si se le compara con Matta o Barreda. Carreño tiene una seria formación clásica en el tratamiento del cuerpo humano, especialmente en el desnudo junto con su complemento, en los objetos y en los paños. Con sentido escultórico modela

consistentes volúmenes. Es el resultado de estudios muy rigurosos de dibujo en Cuba, España, México y Estados Unidos. Su estilo ha evolucionado desde un neoclasicismo inicial a un superrealismo sensual, muy vinculado a la alegría antillana, sin que falten elementos procedentes de lo afrocubano, aunque más velados que en su compatriota Wilfredo Lam.

LA MELANCOLIA EN EL CARREÑO ACTUAL

La producción más reciente ofrece un vigoroso resalte de formas en el espacio. Un sentimiento de destierro, drama y soledad invade sus composiciones. Sus escenas, de formas fracturadas y mutiladas, adquieren por

momentos un singular carácter. Contribuye a hacer más intensa esa impresión, la vigorosa corporeidad de los volúmenes. Alcanzan, así, la apariencia de una humanidad de estatuas surgida en sueños.

CELINA GALVEZ

Celina Gálvez es una pintora desarrollada según el camino metafísico, semiabstracto, abierto por Matta. Muy femenina, en el colorido y en las formas, trabaja con elementos muy sutiles, como si fueran gases transparentes por las que se filtraran, como tapicerías,

espacios poblados por frágiles elementos procedentes de pétalos, alas de insectos en visiones gigantescas de lo pequeño, tal como lo revela el microscopio en los cortes de ciertas materias orgánicas.

YRARRAZAVAL

Ricardo Yrarrázaval es ceramista y pintor. Formado en Roma, su estilo es el resultado de una posición personalísima. Trabajador prolijo y lento, se reveló como pintor abstracto, vinculado a los signos paralelos y escalonados de un arte más relacionado con las altas culturas americanas prehispánicas, tal como aparece en

la arquitectura de los incas con sus sillares poligonales. Con un sentido plano, de repeticiones a franjas, evoca figuras simbólicas con fuerte poder de evocación mágica. El colorido está resuelto en las obras citadas con una intensidad y una profundidad de las más rigurosas.

RICARDO YRARRAZAVAL SATIRICO

Ricardo Yrarrázaval abandonó después esa etapa de simbolismo abstracto americano para abordar la figura caricatural y distorsionada. Retrata, con ella, toda una galería de tipos, siguiendo una vena sarcástica. Con las deformidades de los cuerpos retrata las del alma. Ha

aplicado, en estas obras que comentamos, las delicadezas de matices y tintes que le proporciona el pastel. Es un superrealista irónico, exquisitamente sutil para perforar las apariencias de cierta humanidad actual, en lo que tiene de materialista y amoral.

CARMEN ALDUNATE

El riquísimo panorama del arte fantástico y superrealista que ofrece la pintura chilena actual, incluye la personalidad singular de Carmen Aldunate. Dibujante consumada de la figura, ha proyectado su excepcional talento, con irreverencia y audacia, hacia los tabúes sociales, principalmente con las experiencias eróticas del despertar adolescente. Ultimamente ha derivado

hacia la figuración de imágenes de un vago linaje antiguo, como en las pinturas flamencas de retratos. Un elemento sugestivo es el atuendo, como de astronautas. En los rostros aparecen resquebrajamiento y arrugas. Un sello enigmático hace más atrayentes estas formas, tan bellamente delineadas y tan expresivamente sugestivas.

BENJAMIN LIRA

Benjamín Lira demostró desde adolescente un talento excepcional en construcciones escultóricas policromadas, exquisitamente disparatadas, en dibujos y en pinturas en las que desbordaban un ingenio y una fantasía torrenciales. Eran juegos artísticos que servían de cauce a una energía creadora que surgía avasalladora. Empezó los estudios de Arquitectura y los abandonó por los de Dibujo y Pintura con Carmen Silva. Fueron el comienzo de una disciplina sólida en el tratamiento de las imágenes, asediadas por el lado de la línea y la textura. Más tarde se dirigió a Europa, donde

afirmó su concepción del hombre, tal como aparece en la pintura renacentista italiana y flamenca. Su espíritu, espontáneamente proclive al superrealismo, encontró un hilo de unión entre el clasicismo y la concepción moderna del hombre. Lo antiguo y lo moderno son para Lira términos reversibles, como se desprende de las réplicas que ha hecho de obras famosas, como el del díptico de Piero della Francesca con los retratos de los duques de Urbino o en el de la gran bañista de espaldas, cogida de una famosa composición de Ingres.

LOS ADEPTOS DE LA PINTURA ABSTRACTA

La pintura abstracta tuvo en Chile un lapso de desarrollo entre 1945 y 1965, en los que fue cultivada por casi todos los pintores de la Escuela de Bellas Artes de la

generación del año 1950. Después pasó su predominio, salvo en la producción de Ramón Vergara Grez, que ya fue tratado en la etapa realista de sus años

mozos. La obra de ese pintor ha seguido después por los cauces de una geometría americanista. Bajo la denominación de Grupo Rectángulo ha tenido la

virtud de reunir bajo su signo a numerosos artistas. Entre ellos figuran Elsa Bolívar, Carmen Piemonte y Róbinson Mora.

ELSA BOLIVAR Y CARMEN PIEMONTE

Elsa Bolívar se ciñe a una geometría plana, de contornos rectilíneos o de arcos de límpido trazado. Carmen Piemonte ha rebasado los marcos de su grupo agregando dos elementos muy valiosos. La sugerencia tridimensional del espacio, por sobre el sentido de meras

superficies en que trabajan sus compañeros de grupo, y una notable imaginación y buen gusto en el manejo del color. Crea, de esta manera, estancias irreales; espacios indefinidos, vacíos y puros, de cálidas resonancias.

ROBINSON MORA

Róbinson Mora también ha escapado al marco geométrico puro para proyectar un universo de ficción en planos siderales y extraterrestres. En el fondo lo anima una poesía llena de nostalgia por espacios infinitos y absolutos. Las luces y la atmósfera son extrañas y frías. Las formas parecen proceder de geometrías y arqui-

tecturas inéditas. Corroídas, limitadas y atacadas por los elementos, pueblan extensiones desoladas, habitadas tan sólo por espejismos y ecos remotos, de otros mundos y galaxias. Mora ha evolucionado de la pintura abstracta geométrica a la pintura cargada de un sentimiento de expatriación y soledad.

EL CUBISMO Y LA PINTURA CHILENA

Al examinar el panorama de la pintura moderna chilena advertimos la casi inexistente presencia del cubismo. Para muchos tratadistas actuales es el cubismo, antes

que el impresionismo, el estilo de ruptura entre el arte antiguo y moderno. El cubismo fue creado en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mun-

dial en un trabajo conjunto de Pablo Picasso y Georges Braque. En lo esencial, tanto en su etapa analítica como en la sintética, afirmó la independencia creadora del pintor frente a la reproducción de las formas de la naturaleza, visión sustituida por un compromiso poético entre las cosas y el concepto que de ellas nos formamos mediante el análisis intelectual. Generalmente se confunde la pintura cubista con una geome-

trización de lo visible. Nada más alejado de la esencia de ese estilo. El cubismo supone una voluntad ordenadora de los elementos que constituyen las cosas, mediante una recomposición poética de sus apariencias. Apreciado de este modo, el cuadro cubista vale por sus elementos plásticos, independientes de la representación visual.

HERNAN LARRAIN PERO

La obra de Hernán Gazmuri se nutre, en su reducido número de composiciones, de la ideología cubista. Pero es Hernán Larraín Peró quien representa de manera más genuina los aportes que ha heredado del cubismo. En "JINETE", obra que se incluye en esta exhibición, descompone los volúmenes en planos cristalinos y luminosos. Aplasta sobre la superficie de la

tela los distintos términos del espacio. Crea así unas imágenes singularmente densas, de singular elegancia rítmica. Larraín Peró llegó al cubismo deslumbrado por la obra de Pettoruti, el pintor argentino formado en Italia, en el seno efervescente que dio a la luz el futurismo a comienzos de este siglo.

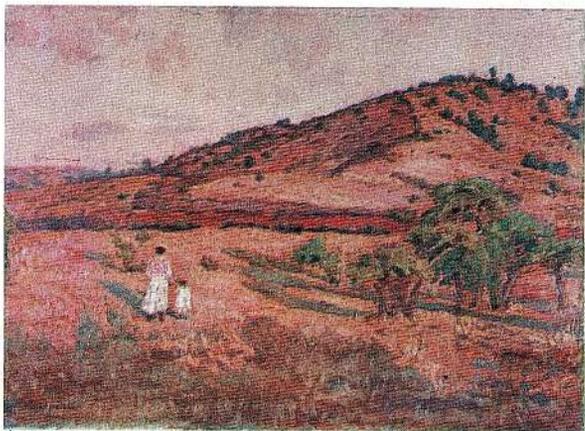
LA NOVISIMA PINTURA

El arte moderno chileno no queda cerrado con un punto final de esta síntesis. Existe una novísima generación de pintores que motivaría una tercera exposición itinerante. Desarrollados en las dos últimas décadas, representan las corrientes internacionales del neodadaísmo, del pop art, del arte óptico, del conceptualismo, del minimal art, del realismo fotográfico, del hiperrealismo y otras tendencias. Superpuestas, cambiantes y veloces, en su ciclo de nacimiento, apogeo y muerte, constituyen un fenómeno febrilmente acele-

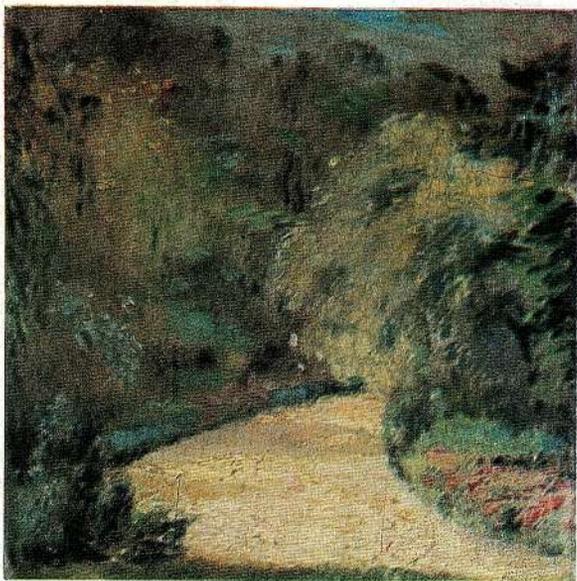
rado. Los signos de una decadencia de la imagen no están ausentes de muchos de estos singulares movimientos. Todos ellos hacen deseable el retorno a unas formas y a unos modos de trabajo tras los cuales reaparezca la imagen del artista, poeta del mundo y de la vida. Las cábalas, los programas, las teorizaciones y las especulaciones amenazan la salud y la alegría del pintor y sus frutos.

VICTOR CARVACHO HERRERA

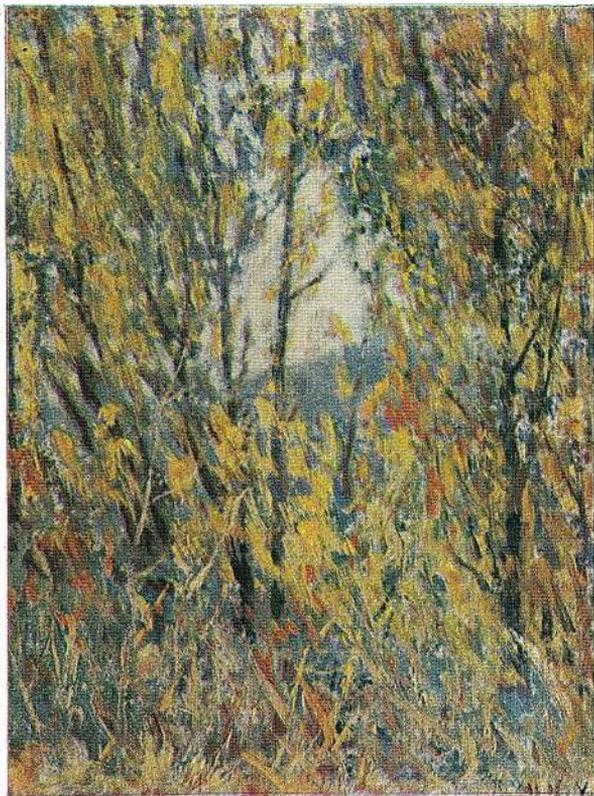
REPRODUCCIONES



1 "PAISAJE DE LOLOL"
A. Valenzuela Llanos
87 × 62



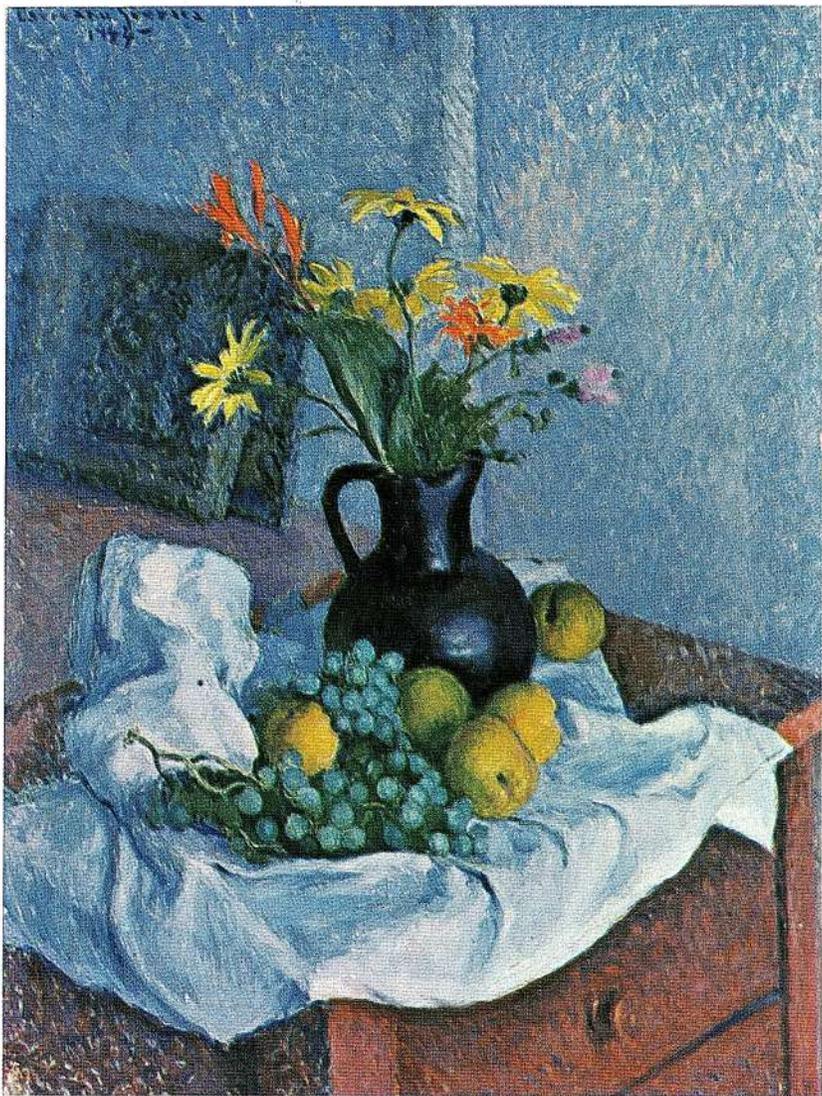
2 "PAISAJE"
Pablo Burchard
50,5 × 50



3 "PAISAJE DE OTOÑO"
Rafael Valdés
19 × 14

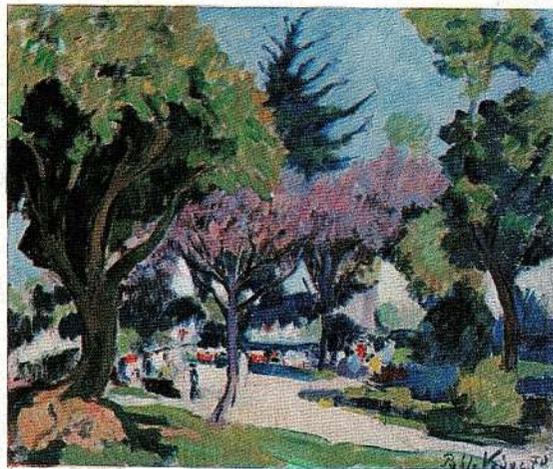
4 "JARRON CON FLORES"
Manuel Ortiz de Zárate
90 × 70



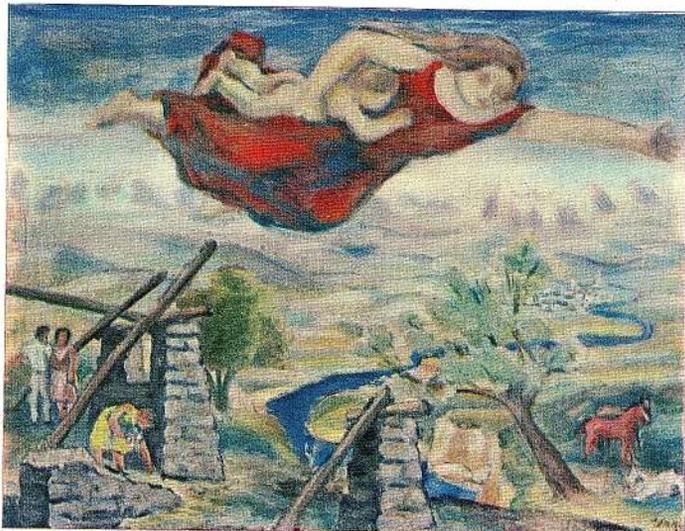


5 "NATURALEZA MUERTA"
Laureano Guevara
79 × 60

6 "MI MUJER EN LA NIEVE"
Oscar Trepte
114 × 80,5



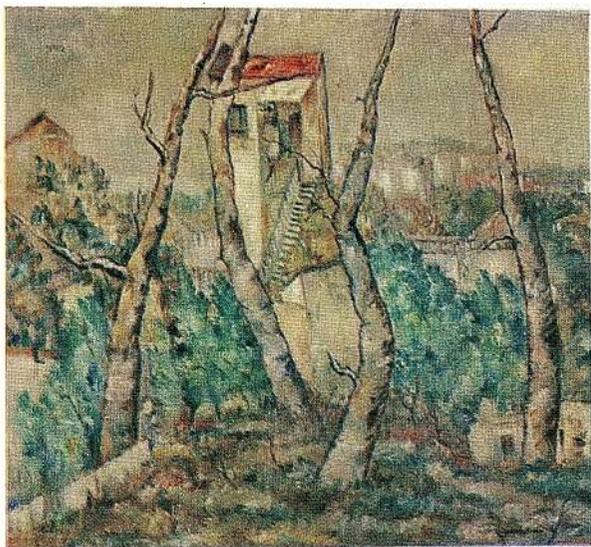
7 "PLAZA DE LLO-LLEO"
Pablo Vidor
65 × 54



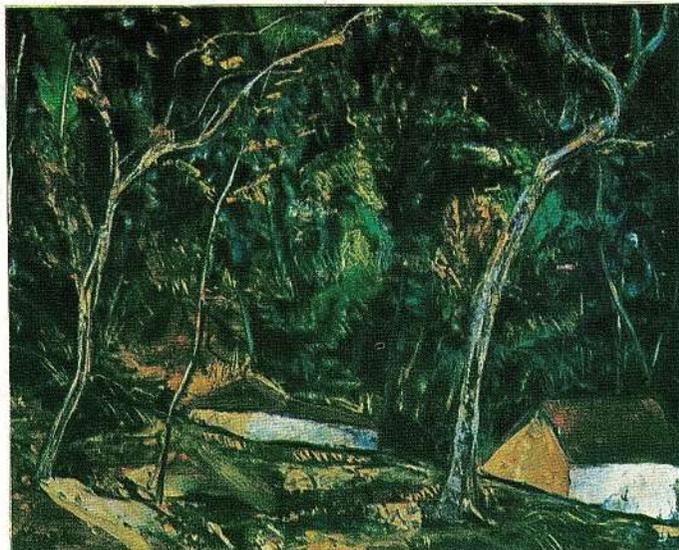
8 "SIN TITULO"
Isaías Cabezón
74 x 72



9 "LAMPARAS"
Augusto Eguiluz
72,5 x 59,5



10 "PAISAJE OTOÑAL"
• Juvenal Rubio
70 × 63

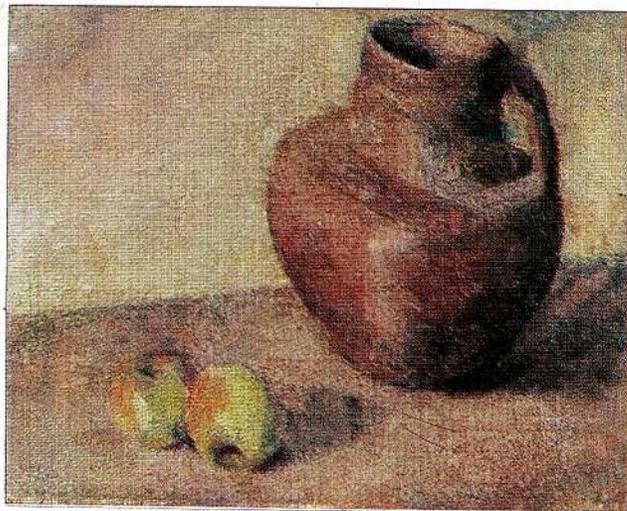


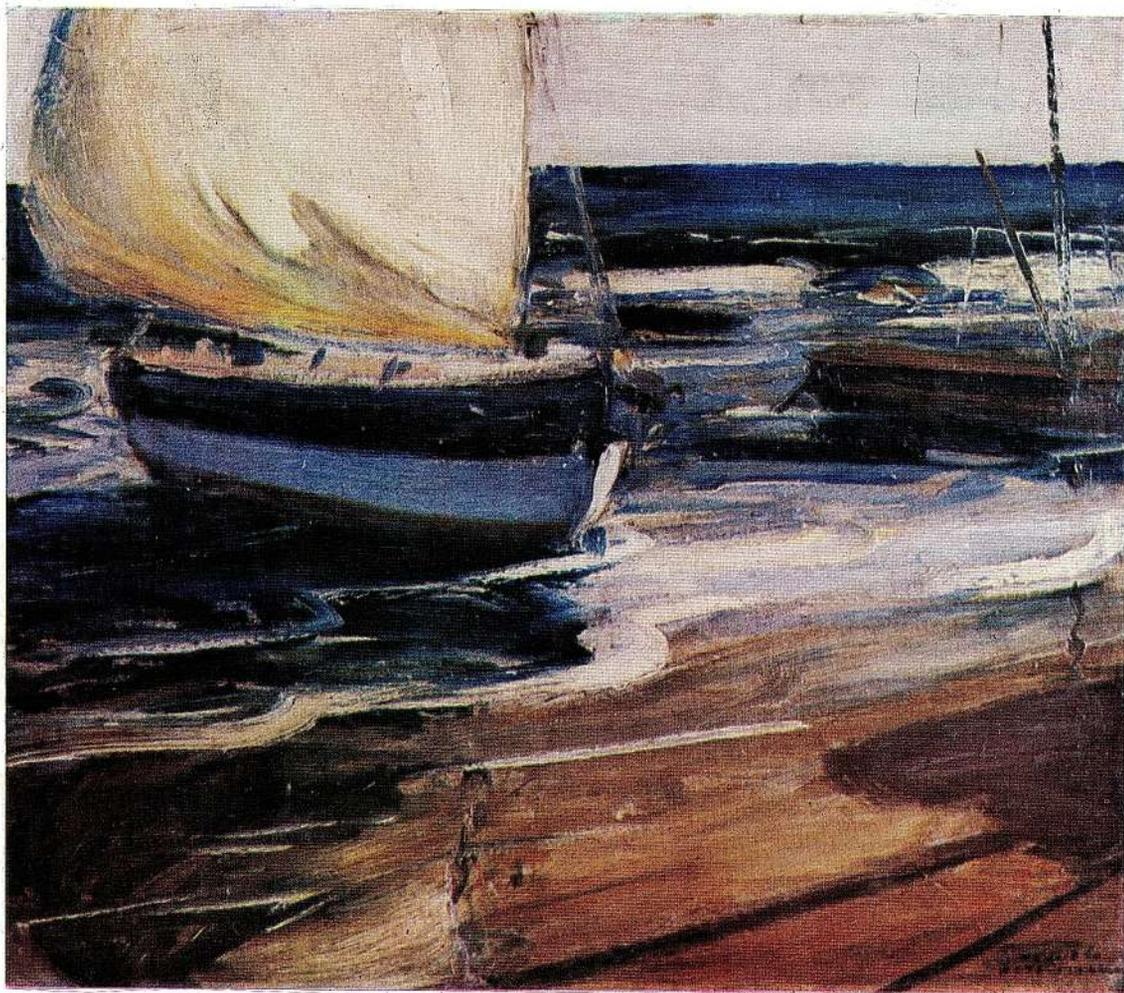
11 "BOSQUE"
José Perotti
41,5 × 34

12 "CABALLO Y JINETE"
Hernán Larrain
100 × 73,5



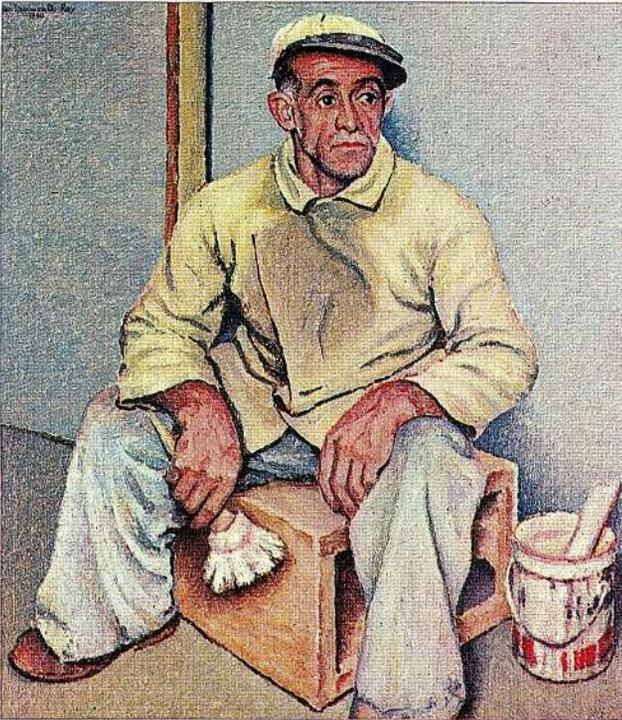
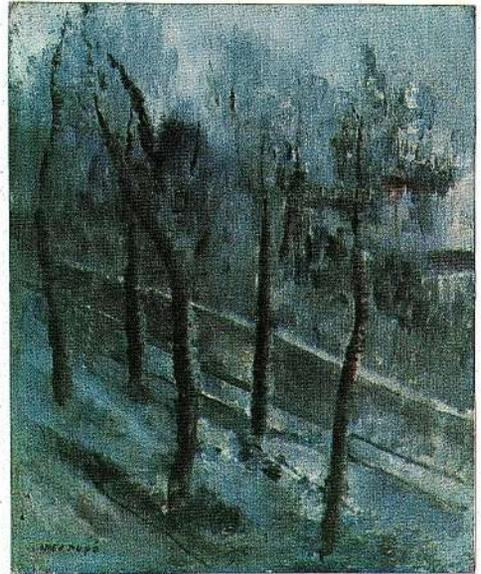
13 "NATURALEZA MUERTA"
Enriqueta Petit
55 × 45



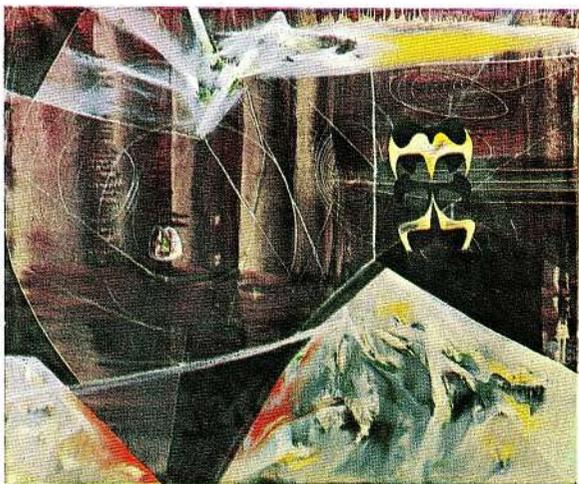


14 "MARINA"
Arturo Pacheco Altamirano
52 x 44,5

16 "PAISAJE FORESTAL"
Inés Puyó
96 × 56



15 "PINTOR DE BROCHA GORDA"
Jim Mendoza
93,5 × 84



17 "EL DIA ES UN ATENTADO"
Roberto Matta
91 × 76



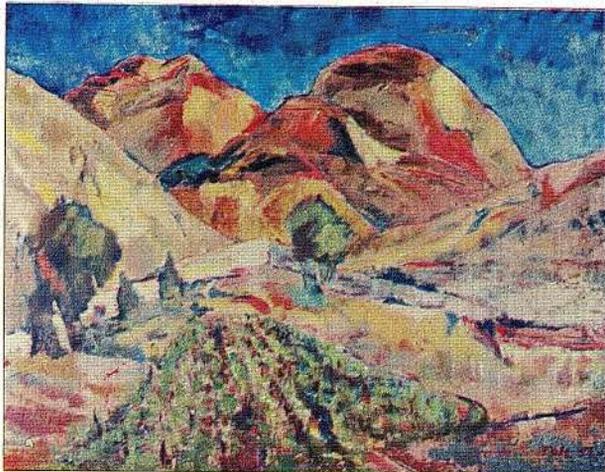
18 "INTERIOR NORTINO"
Mario Carreño
84 × 70



19 "VOLCAN"
Nemesio Antúnez
99,5 × 65,5



20 "PINTURA 63"
Aída Poblete
100 × 65

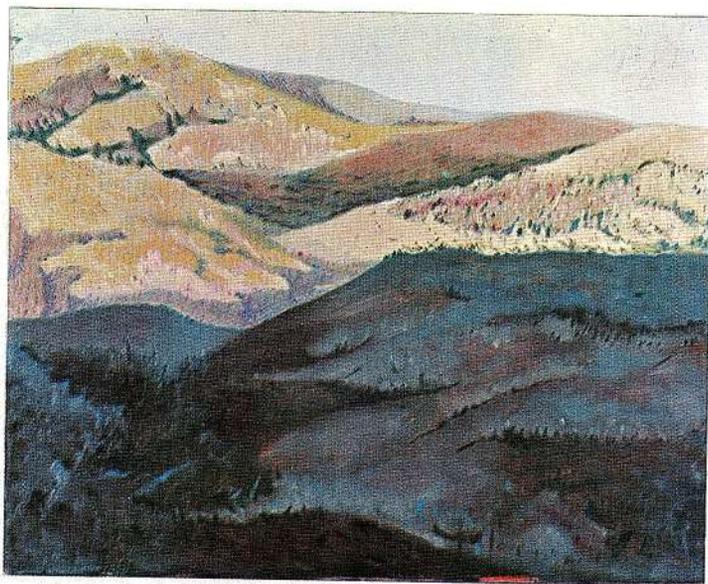


21 "HIERRO VIEJO, ELQUI"
Tole Peralta
92 × 73

22 "RULOS AL ATARDECER"

Luis Lobo Parga

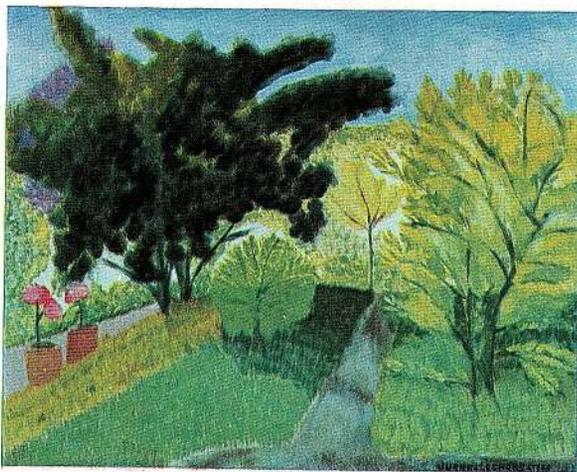
80,5 × 64



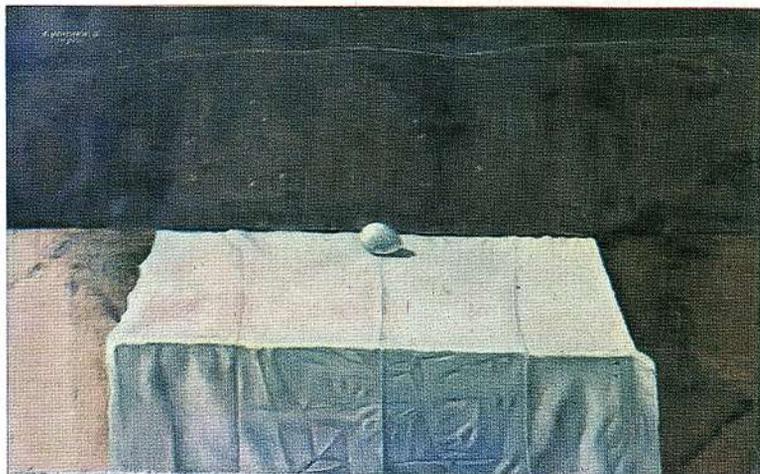
23 "PAISAJE"

Juana Lecaros

50 × 40



24 "AVE DE PRESA"
Ximena Cristi
65 × 50

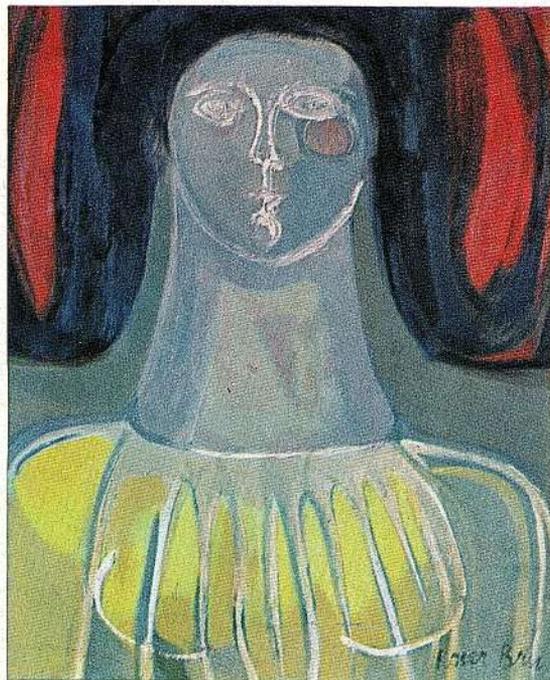


25 "NATURALEZA MUERTA"
Ramón Vergara Grez
73 × 45,5

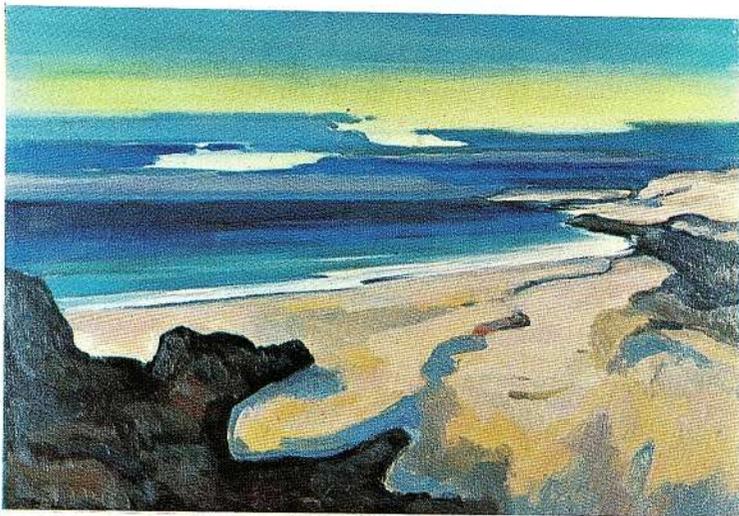


26 "A UNA TENAZ ATMOSFERA"
Manuel Gómez Hassan
95 x 50,5

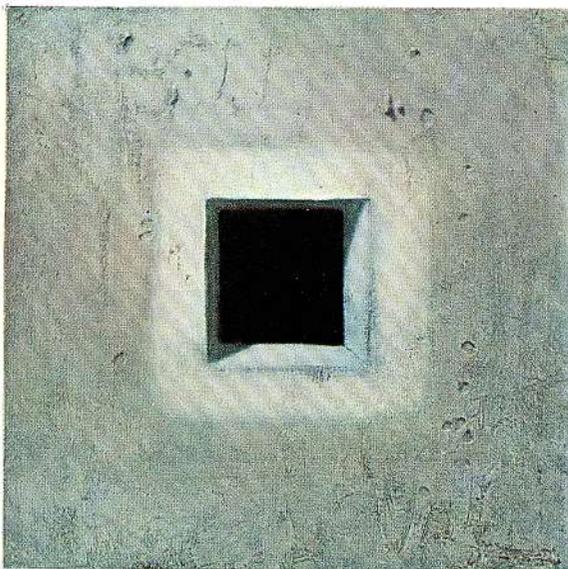
27 "MUCHACHA"
Roser Bru
61,5 × 50



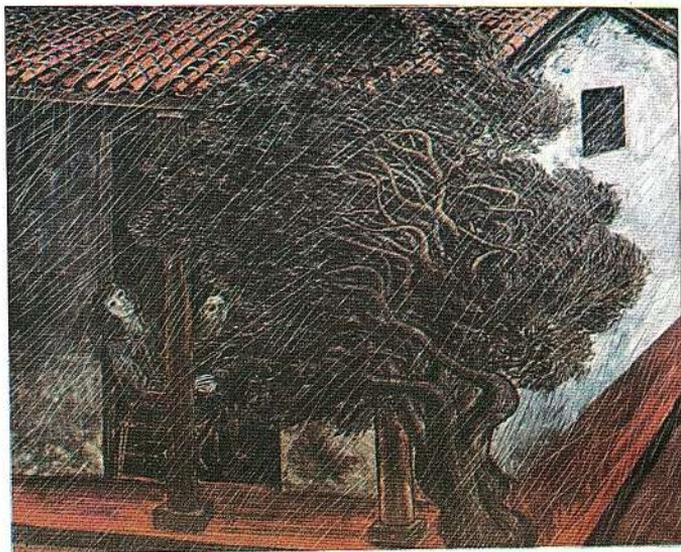
28 "PAISAJE MARINO"
Reinaldo Villaseñor
99,5 × 60



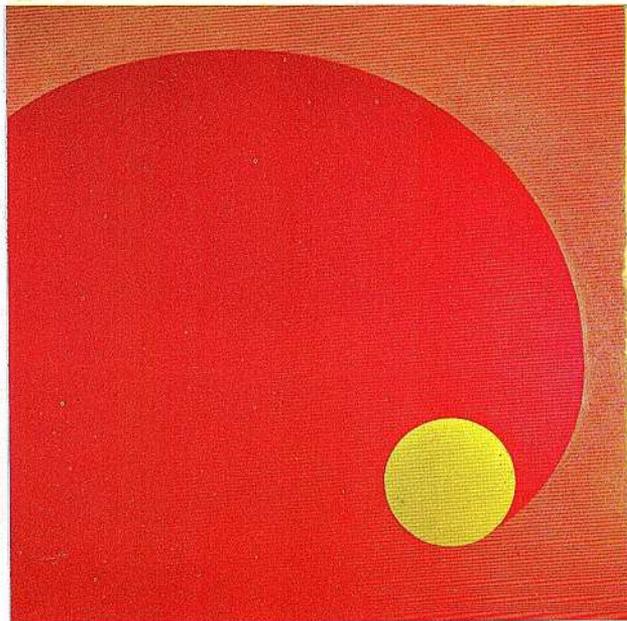
29 "PLAYA"
Augusto Barcia
110 × 75



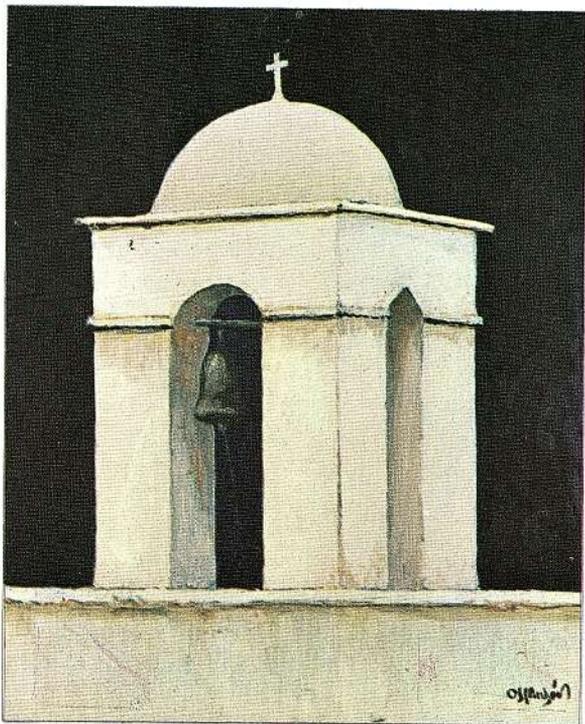
30 "VENTANA"
Ernesto Barreda
100 × 100



31 "LA LLUVIA"
Julio Escámez
115 x 95



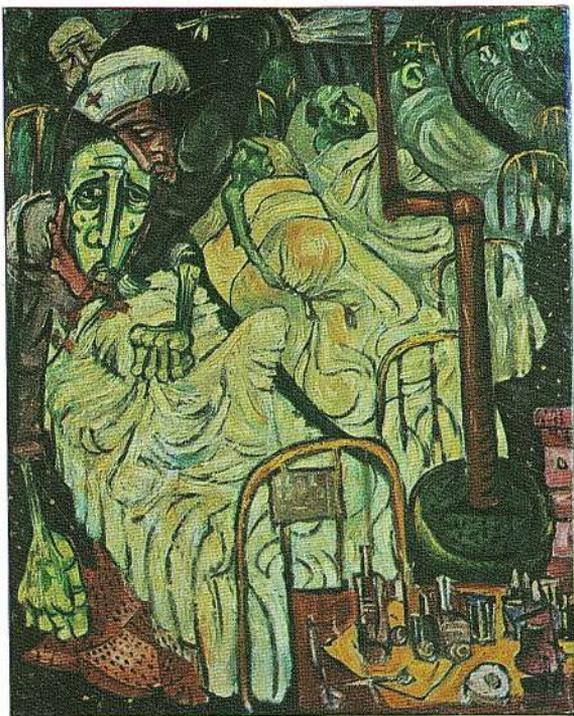
32 "AURORA"
Elsa Bolívar
80 x 80



33 "IGLESIA"
Eduardo Ossandón
81 × 65

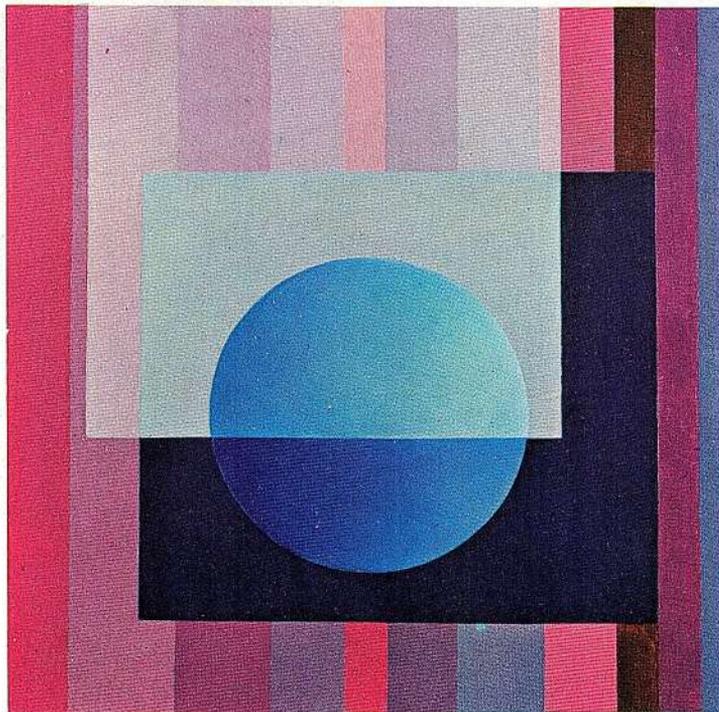


34 "EN SU HORIZONTE"
Ricardo Yrarrázaval
100 × 82



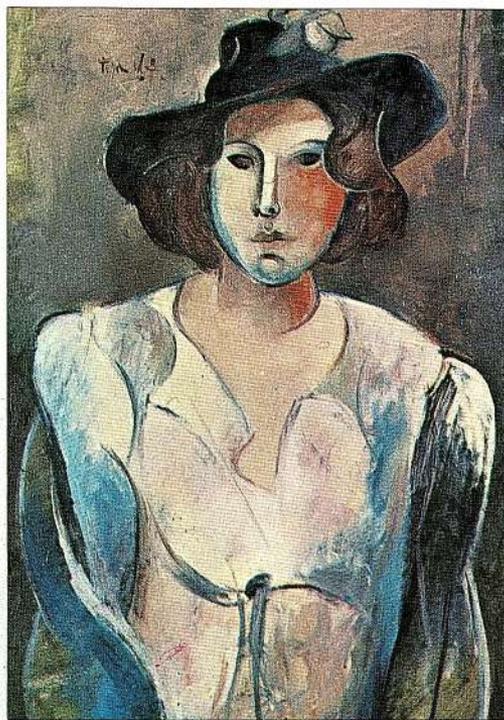
35 "HOSPITAL"
Carlos Faz
50 x 41

36 "PROYECCION SOLAR"
Carmen Piemonte
70,5 x 69



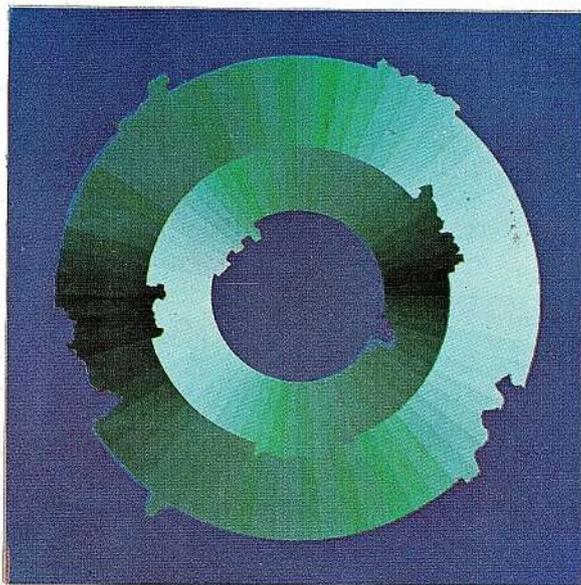


37 "DESPERTAR"
Celina Gálvez
100 × 65

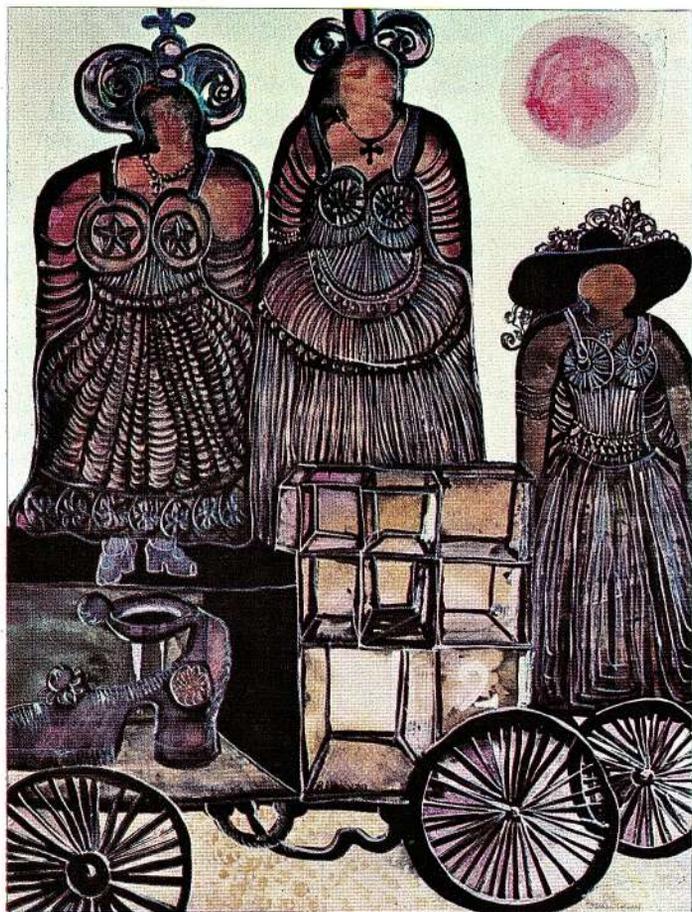


38 "CINTHIA INES"
Luis Tejeda
65 × 50

39 "MUJER RAIZ"
Carmen Aldunate
68 x 60



40 "CUARTO OBSERVATORIO"
Robinson Mora
85 x 85



41 "ESTRENO EN SOCIEDAD"
Benjamín Lira
61 x 48

BIOGRAFIAS

ALBERTO VALENZUELA LLANOS (1869-1925)

Fue discípulo de Cosme San Martín y de Pedro Lira. Al viajar a Francia en 1901, descubre la seducción del paisaje pintado al aire libre y que traduce la luminosidad de la naturaleza con entonaciones claras y fina descomposición de los colores en matices. Aplica esta modalidad aprendida en los impresionistas franceses a la traducción del paisaje agreste chileno. Gran dibujante de árboles y matorrales, suele cerrar el horizonte con el perfil de la cordillera de los Andes, y, frecuentemente, con los tintes rosados de la nieve al recibir los rayos del sol poniente.

PABLO BURCHARD EGGELING (1873-1964)

Estudió en la Escuela de Bellas Artes. Alumno de Pedro Lira. Se evadió tempranamente de la tendencia imperante en el taller de su maestro en la búsqueda de la luminosidad en el paisaje, los objetos y las figuras. Aplica una paleta brillante y fina puesta al servicio de su belleza poética.

RAFAEL VALDES (1883-1923)

Egresado de la Escuela Naval, escoge la carrera artística, para lo cual frecuenta los talleres de Alfredo Valenzuela Puelma y de Enrique Swimburn. Se matricula en la Escuela de Bellas Artes en 1903 y es alumno de Pedro Lira en dibujo y pintura. Miembro de la Colonia Tolstoyana por un tiempo, retorna a la pintura, permaneciendo tres años en la Escuela de Bellas Artes. En 1906 llega a París e ingresa a la Academia de Jean-Paul Laurens. Con Augusto d'Halmar viaja por Grecia, Italia, Turquía, Egipto y la India. Vuelto a Francia, se costea los estudios con la venta de artículos exóticos, para lo cual se viste a la oriental con largas túnicas y luenga barba. Elogiado por la crítica, se le objeta la expresión melancólica de su obra. En 1911 inicia la serie de pequeñas telas y apuntes diminutos, serie que interrumpe su muerte en 1923. El tono dominante lo da su acentuado romanticismo.

MANUEL ORTIZ DE ZARATE (1887-1946)

Iniciado en Chile, se radicó tempranamente en Francia. Incorporado

al ambiente de París, en la segunda década de este siglo, representa la corriente postimpresionista que sirve de antecedente inmediato al "fauvismo" francés. Se vincula con los grandes creadores: Picasso, Braque, Derain, Modigliani, y otros. Al funeral de este último, triste suceso, concurre entre contados acompañantes.

LAUREANO GUEVARA (1889-1967)

Estudió en la Escuela de Bellas Artes, en Santiago y en la de Copenhagen, en Dinamarca. En París frecuentó "La Grande Chaumiere". Ha cultivado la pintura mural y la de caballete. En esta última ha abordado el paisaje, la naturaleza muerta e incidentalmente la figura humana. Colorista vigoroso, domina en su paleta la fragmentación de los tintes, a pequeñas pinceladas, al modo postimpresionista.

OSCAR TREPTE (1890-1969)

Nació en Dresden, ciudad alemana en la que se forma como pintor en la Academia de Bellas Artes. En aquellos años los artistas alemanes modernos se han agrupado, primero, en la organización llamada "Die Brücke", y en seguida en la conocida como "Der Blaue Reiter". Admira a Chagall en la exposición que este pintor presenta en Dresden en 1914. Toma contacto con Kokoschka cuando éste ejerce de profesor de retrato y desnudo en la Academia de Dresden en 1920. Se radica en Chile en 1938. Realiza un fecundo trabajo como paisajista, autor de retratos y floreros dentro de un expresionismo melancólico, de colorido amortiguado pero siempre impecable de dibujo y composición.

PABLO VIDOR (1892)

Nacido y formado en Budapest, tiene una completa formación académica. Esta formación es la base de sus desarrollos en el paisaje, las naturalezas muertas y los retratos, géneros que cultiva con una fuerte carga racionalista derivada de la influencia de Cézanne. Pese a su avanzada edad, se mantiene muy activo, concurriendo a los salones y presentando sus obras en exposiciones individuales. Existe una unidad muy coherente en su producción al combinar elementos clásicos antiguos con otros que proceden del postimpresionismo tal como se desarrolló en la segunda y tercera década de este siglo.

ISAIAS CABEZON (1893-1961)

Nacido en Salamanca, se traslado muy joven a la capital para realizar estudios de pintura. Enviado a Europa en 1928, amplió su especialización en el campo de la decoración mural, el grabado, la escenografía y el cartel. Radicado un tiempo en Berlín y después en París, es perceptible en sus figuras, sólidamente estructuradas, la influencia del expresionismo alemán y del "fauvismo" francés, en las modalidades que esas corrientes tuvieron en los años treinta. La pintura que se incluye de Cabezón en este conjunto nos lo presenta como un precursor del superrealismo, al modo de Chagall, en un idilio muy a la chilena, por los tipos y el paisaje.

AUGUSTO EGUILUZ (1895-1971)

Alumno de la Escuela de Bellas Artes, formó parte del grupo enviado en 1928 a perfeccionar sus estudios de arte en Europa, donde afinó su técnica del óleo, profundizó en los secretos del fresco muralista y en los aspectos ornamentales de la arquitectura basados en los vitrales. Su estilo postimpresionista une al tratamiento de formas desarrolladas con amplios arabescos una colorida y liviana concepción del color aplicado al paisaje, a figuras ambientadas en interiores y a floreros. Deforma voluntariamente la estructura y las proporciones de los cuerpos, como una manera de acentuar el valor expresivo de sus composiciones.

JUVENAL RUBIO JUICA (1896-1972)

Juvenal Rubio Juica no tuvo una formación sistemática como pintor. Sus estudios fueron de contabilidad, lo que no fue contrario a un interés latente y constante por la pintura. En el ambiente bohemio de la segunda década de este siglo, conoció y compartió su existencia con los pintores del año 1913. Bajo su influencia, se entretenía en pintar por afición pequeños paisajes, no mayores que una tarjeta postal. Creada la Escuela de Artes Aplicadas, fue llevado al cargo de habilitado y encargado de los asuntos contables, por Armando Lira. En la década del 30, por invitación y consejo del mismo pintor, se dedicó al paisaje y se dio a conocer, en los polémicos Salones Oficiales de ese período, en una modalidad emparentada con su padrínazgo pictórico. Domina en sus obras una paleta clara, de tonos verdes y blancos, realzada por un sobredibujo prolijo y fino. Alrededor de 1938, después de haber sido vapuleado por la crítica su envío a un Salón Oficial, espíritu hipersensible, dejó de pintar. Esporádicamente se le veía en las exposiciones, jovial, amable y

discreto. Se dedicó, una vez jubilado, a compartir la charla con sus amigos, entre los cuales ocupaba lugar fraternal su coetáneo, el dibujante Rafael Alberto Pérez.

JOSE PEROTTI (1898-1956)

Su trayectoria de estudiante empezó en escultura, en Santiago, prosiguió, en 1920, en Madrid, y concluyó con Bourdelle, en París, al año siguiente. En 1937 viajó a Alemania con una beca Humboldt, que aprovechó para perfeccionarse en dibujo, pintura y en varias técnicas de las artes aplicadas. Como pintor es un expresionista más cercano al espíritu de un Vlaminck o un Frans-Marc, tanto en el tratamiento del paisaje como en composiciones con oaballos.

HERNAN LARRAIN PERO (1900)

Iniciado en Chile, se perfeccionó en París. Alumno en "La Grande Chaumiére", ha sabido combinar su admiración por los clásicos antiguos con las orientaciones modernas derivadas de Picasso en el período neoclásico del citado maestro. Conocedor profundo del arte del Extremo Oriente, donde vivió algunos años, se radicó en la década del cuarenta en Buenos Aires, donde pudo admirar el arte impecable de Emilio Pettoruti. Bajo la influencia de su alero estilístico, desarrolló una tendencia de personal interpretación del cubismo en temas de teatro, carreras de caballos, desnudos y composiciones con músicos y disfrazados de elegante tratamiento. Es uno de los pocos pintores chilenos que han explorado las posibilidades expresivas de la pintura cubista, con originales planteamientos.

ENRIQUETA PETIT (1900)

Alumna de Bellas Artes, en Santiago, y casada con el pintor Luis Vargas Rosas, compartió con él peripecias del Grupo Montparnasse y los avatares de una larga residencia en París, residencia a la que puso término el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Su pintura se caracteriza por el vigor constructivo, por el sentido de amplitud, grandeza y simplicidad que sabe dar a las formas dentro de un colorido sobrio de negros, pardos rojizos y grises. Cultiva, por sobre todo, el retrato y el desnudo, en los que mezcla refinamientos postcézannianos con elementos geometrizarantes procedentes de las estatuillas primitivas del arte africano.

ARTURO PACHECO ALTAMIRANO (1903)

Su formación es la propia de un gran intuitivo de la pintura y de un

notable y exaltado colorista nato. Así se explica que se le estime como un autodidacta. Ha disfrutado, después del anonimato y de las estrecheces iniciales, de una fama sin parangón en el cuadro de la pintura chilena de los últimos cincuenta años. Cultivador de los temas de puertos, en particular, es un postimpresionista vibrante, luminoso, sensual y potente. Extremando la intensificación de la expresión, ha franqueado los límites iniciales de su estilo para llegar al expresionismo. Notables son sus asuntos con barcos varados de abultadas quillas y de llameantes colores.

JIM MENDOZA MAC RAY (1905, fallece alrededor de 1963)

Nacido en Arauco y con estudios en Concepción, se radicó en Valparaíso, ciudad en la que se desempeñó como auxiliar de servicios en un establecimiento hospitalario. En el puerto desarrolló un estilo de vigoroso y áspero colorido, ajeno a toda idealización, con un colorido muy limpio de rojos y azules de intensa vibración, rasgo común al estilo de los artistas porteños, como Chela Lira y Roko Matjasic.

INES PUYO LEON (1906)

Su formación chilena la completó en París, en 1928, con Warroquier, Othon Friesz y André Lothe. No obstante, nada dejaron de su sello los artistas citados, dada la vigorosa personalidad que la define, con tan nítidos relieves, en el conjunto generacional a que pertenece. Pintora exquisita de flores, delicada paisajista de ciudades y de puertos, tiene el don de sugerir un ambiente poético mediante tintes y grises brumosos que envuelven las formas.

ROBERTO MATTA ECHAURREN (1912)

Titulado de Arquitecto en la Universidad Católica, en 1931, viaja a Europa e ingresa al taller de Le Corbusier, en París, para realizar estudios de postgrado. Este lo orienta hacia la creación pictórica, fascinado por su imaginación, unida a su talento excepcional de dibujante. Matta tomó contacto con Federico García Lorca en un viaje por España. Por su intermedio conoce a Salvador Dalí, quien lo incorpora al círculo surrealista que preside en París el poeta André Breton y el pintor y escultor Marcel Duchamp. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, se traslada a Nueva York. Allí participa en una exposición de pintores en exilio junto a Max Ernst, Fernand Léger, Piet Mondrian y otras cimas del arte moderno internacional. El contacto con los jóvenes pintores norteamericanos tiene dos conse-

cuencias: primero, contribuye a la creación de la Escuela de Nueva York, y segundo, influye ideológicamente, con su estética y métodos surrealistas, en el desarrollo de lo que será el primer movimiento norteamericano de raíces propias, la "action painting", una variante del expresionismo no figurativo. La pintura desarrollada por Matta se basa en la mancha de color vibrante colocada en uno o dos puntos de la tela. Respetando estos toques iniciales de color, crea, mediante barridos de trapos impregnados de trementina, unos fondos de tintes diluidos, transparentes, como de acuarela. El aspecto informe que ofrecen las vibraciones de colores es controlado mediante líneas que contornean imágenes, sugieren formas y señalan desplazamientos y movimientos. Las imágenes así desarrolladas se distinguen por su naturaleza alucinatoria. El espectador encara varias posibilidades de interpretación, dado que el pintor, deliberadamente, se ingenia en dotar de un doble o triple sentido lo que configura en la tela, ilusorios y fantásticos elementos semejantes al hombre, máquinas antropomorfas o seres procedentes de un dominio entomológico. Este universo de fantasías alucinatorias es fronterizo de la ciencia-ficción. Se aparta de ella dado que depende del poder irracional de la fantasía antes que de una fundamentación racional, en lo científico y en lo tecnológico.

MARIO CARREÑO (1913)

El pintor Mario Carreño nació en La Habana. Se nacionalizó chileno y reside en el país desde 1948. Casado con la pintora chilena Ida González, hunde sus raíces en nuestro suelo consolidándolo con la presencia de dos hijas. Su formación es muy completa, en un sentido académico y moderno, logrado en La Habana, Madrid, Nueva York y Ciudad de México. Dibujante consumado, posee el vigor de un clásico en la figuración escultórica de las formas humanas, especialmente en el desnudo. La sensualidad antillana de su tierra natal aparece tempranamente en la adopción de un lenguaje surrealista que, al modo picassiano, recompone fantásticamente la anatomía humana, con leves contactos con la figuración mágica de formas afrocubanas. La alegría graciosa de aquella etapa surrealista ha dado paso a otra, la actual, traspasada de un sentimiento nostálgico de paraíso perdido, ensombrecido por ideas de soledad, destrucción y muerte. Tal orientación está lejos de lo patético o de la truculencia, gracias al enfoque propio de un poeta sereno y estético.

NEMESIO ANTUNEZ (1918)

Arquitecto formado en la Universidad Católica, permaneció durante diez años en Estados Unidos, Cuba y Francia, estudiando dibujo y

pintura. Alumno del profesor grabador Hayter, se destacó pronto por composiciones en las que expresaba la sombría visión de las grandes ciudades, con sus muchedumbres, como signos anónimos y la soledad dramática del individuo. Ese tono depresivo se aligeró cuando retornó a Chile, al desarrollar composiciones en serie: manteles a cuadros, volantines, bicicletas, soles, volcanes y pozos de agua, entre las más felices. Últimamente se aplicó a la creación de grandes planos de urbes o arquitecturas gigantescas, frías y desoladas, en las que reaparecen las multitudes como sombrías cifras o insectos. Pintor extraño, visionario de un mundo irreal, apoyado en las realidades, se sitúa en la zona fronteriza que va del expresionismo al superrealismo.

AIDA POBLETE (1916)

Pertenece esta exquisita colorista a la generación formada en la Escuela de Bellas Artes por los profesores de la generación del año 1928. El paisaje, la figura o el bodegón, de su primera fase pictórica, tiene los atributos amables de un expresionismo desprovisto de todo dramatismo. La obra que la representa en esta exposición, corresponde a la evolución ulterior. Sin perder el contacto con la naturaleza, las personas o los objetos, los somete a un proceso de oscurecimiento cromático y de simplificación de los detalles. Logra, de este modo, un tipo de pintura con apariencias abstractas. Sus formas viven en una sordina colorista, penumbrosa y bellamente dolorosa.

TOLE PERALTA (1920)

Tole Peralta se formó en la Escuela de Bellas Artes y fundamentalmente con el gran pintor inglés John Duguid, radicado en los años de la Segunda Guerra Mundial en el puerto de Valparaíso. Más tarde prosiguió sus estudios con él en Londres y París. Vuelto a Chile, se radicó en Concepción, en cuya Universidad ha desarrollado una actividad sin precedentes: la formación de la mejor y más completa pinacoteca consagrada al arte nacional. Como pintor posee los rasgos de un expresionista al traducir el paisaje montañoso de Chile, con sus rincones y valles encerrados entre macizos de broncos pardos, ocres, y tierras rojizas, alivianados líricamente por la nota intensa de los azules.

LUIS LOBO PARCA (1920)

Formado en el taller de Pablo Burchard E., en la Escuela de Bellas Artes, heredó de él su enfoque de la realidad del paisaje chileno

circundante, con sus extensiones, lomajes y tintes, en particular de las tierras de secano. Su originalidad procede de la creación de un lenguaje plástico suavemente contemplativo, lenguaje que registra la textura de matorrales secos, de surcos recién abiertos por el arado con la entraña parda de la tierra y con cielos mansamente teñidos de celeste y grises, por el velo, a fragmentos, de las nubes.

JUANA LECAROS IZQUIERDO (1920)

Juana Lecaros Izquierdo puede ser considerada como autodidacta. Lo que pinta y el modo como desarrolla sus soluciones, en la figuración de personas, objetos y elementos del paisaje, sólo es posible en una sensibilidad marginal de lo académico, de lo aprendido sistemáticamente. Conducida con seguridad por un sentimiento artístico espontáneo, de gran pureza, no exento de una mezcla religiosa de sincera creyente, logra una belleza simple, cristalina y pura. Se diría que la bondad y la dulzura de la infancia permanecen intocadas en algunas de sus obras. No siempre es así, particularmente cuando aborda los asuntos de duelo, tristeza o delirio onírico.

XIMENA CRISTI (1920)

Formada en la Escuela de Bellas Artes, completó sus estudios con una beca en Italia. Es una expresionista de vigorosas formas, voluntariamente toscas en beneficio de un dibujo espontáneo y suelto. Colorista de gran lirismo, exalta los contrastes de luz en toques claros, en un tratamiento abocetado de los tintes. Su rechazo al acabado lamido se expresa en una factura enérgica, que no se detiene en primores ni detalles, cuyo destino más efectivo es la frescura de visión y la sugerencia sistemática de las imágenes.

RAMON VERGARA GREZ (1920)

Alumno de la Escuela de Bellas Artes, se distinguió como un expresionista de dramático claroscuro en sus trabajos de novel pintor. En Brasil, donde tomó contacto con los ricos incentivos, estéticos y la exuberante naturaleza del trópico, evolucionó hacia un expresionismo más lírico y amable. Entre tanto, de regreso a Chile, en una especie de represión consciente de sus efusiones estéticas, se dedicó a un control cuidadoso e inteligente de los elementos formales, en un dibujo calculado y frío de las cosas, al mismo tiempo que organizaba sus composiciones, con elementos figurativos minuciosamente representados, en un ambiente irreal y extrañamente metafísico. El protagonista de tales ejercicios era frecuentemente la forma simbóli-

ca del huevo. Después de una permanencia en Italia, inicia, en grandes composiciones con asuntos de paisaje, una etapa superrealista, cuyo mejor exponente fue una cuidadosa pintura del Coliseo, provisto de un colorido antirrealista y sirviendo de nido a un gigantesco huevo. Bajo el ejemplo de Capogrossi, descubre el sentido de riqueza infinita que yace en el empleo del signo geométrico. Desarrolla así de un modo totalmente original, siguiendo un manantial intuitivo de las formas abstractas (que se emparentan con la geometría de las culturas americanas antiguas y con la escritura del Extremo Oriente), una etapa de fecundos hallazgos no figurativos. Distante del arte abstracto europeo y del norteamericano, reinventa la poesía del signo abstracto. Su colorido ha sido criticado por un medio como el chileno, que se complace en el matiz inerte o inocuo. Vergara Grez ha sido, por esta razón, apreciadísimo por los artistas y críticos sudamericanos del área atlántica. Su producción, en unas tres cuartas partes, desapareció en el incendio de la Escuela de Bellas Artes. La obra que lo representa en esta exposición corresponde a la de sus composiciones en serie, en torno al huevo. En los últimos años, junto con rehacer en nuevas versiones, algunas de las obras desaparecidas, prosigue creando dentro de un abstraccionismo hijo de la geometría, con unos colores inspirados en el gusto popular de rojos, verdes, azules y amarillos. Vergara Grez maneja el pincel y el pensamiento con agudeza sin par. Jefe natural, como ideólogo pictórico, ha presidido bajo los nombres de grupo Rectángulo y Grupo Forma y Espacio el único conglomerado de artistas reunidos en forma orgánica y coherente por un pensamiento y una acción claramente divulgada y sostenida.

MANUEL GOMEZ HASSAN (1924)

Pintor de figuras, debe su formación al ejercicio académico, tal cual se da en los talleres, con las poses profesionales, de modelos desnudos y vestidos. Ese origen entraña un riesgo: el convencionalismo en la representación de las formas; el amaneramiento artificioso y repetitivo. Gómez Hassan ha sabido superar ese peligro. Lo anima una poderosa expresión, de tintes oscuramente dramáticos y hasta se diría pesimistas. Sus cuerpos se apolotonan y se funden, unos en otros, como pensantes volúmenes, hasta constituir, más que composiciones con figuras humanas, verdaderos paisajes crepusculares o nocturnos, desarrollados con elementos antropomorfos.

ROSER BRU (1924)

Nació en Barcelona y se radicó en Chile a los 16 años, después del dramático éxodo republicano, al término de la Guerra de España. Se

formó en Chile en nuestra Escuela de Bellas Artes, pero sus raíces continúan siendo catalanas. Ellas se hunden en la gloriosa tradición que viene desde el románico medieval y que, de algún modo, se perpetúa en la pintura moderna que ella ha desarrollado, apoyándose en un sintético y magistral sentido de la línea y en un colorido sólo refinado en la prodigalidad de sus matices, sin que por eso pierda la energía intensa de su fuerza. Pintora muy valiosa, ha sabido preservar valores poéticos y humanos en torno al niño, la mujer y la maternidad. Alerta a los dramas de la humanidad de nuestro tiempo, en muchas de sus telas queda estampado con elevación sin par el testimonio mordaz de su glosa estética o el documento lancinante de la locura destructora.

REINALDO VILLASEÑOR (1925)

Reinaldo Villaseñor representa al pintor que, una vez formado, incursiona por la pintura con figuras que siguen la corriente en boga, en nuestros medios oficiales, entre 1945 y 1955. Un autorretrato y una composición con organillero y periquitos de papeles multicolores, juguetes infantiles que colorean pintorescamente los parques dominigueros, lo consagran como un seguidor original, en una veta pictórica emparentada con Camilo Mori. Pero Villaseñor es profundamente personal y radicalmente auténtico. En su viaje de estudio por Europa, especialmente por Italia, descubre que su época y estilo calzan con el paisaje luminoso, de grandes espacios aéreos, marítimos y terrestres, sólo marcados por tranquilas horizontales. En algún punto de esos espacios abiertos existe la huella del hombre, un faro, una torre, la carpa de un circo o un grupo de paseantes disfrutando la merienda de ocasión. Son las referencias sugerentes con que puebla espacios de serena soledad.

AUGUSTO BARCIA (1926)

Augusto Barcia no llegó a la pintura sin pensarlo más de una vez. Esperó liquidar una posición burocrática honorable. Sólo entonces se aplicó con una pasión y un fervor sólo explicables por la intensidad de su vocación y su tensión, fruto de larga espera. Aplicado el paisaje, sigue los derroteros del expresionismo. Se dice que sus maestros podrían ser los alemanes. Confrontamos con Nolde, Beckmann o Hofer y, a decir verdad, no es más que un decir. Barcia ha podido crear una concepción de las nubes, aguas, colinas, caminos o árboles, muy propia con unos contornos dinámicos, movidos y suavemente envolventes. Ha proseguido, después, con el desarrollo de una paleta de azules ultramar, pardos rojizos, negros verdosos y ocres grisáceos

con los cuales orquesta sombras y penumbras con extensiones de luces que se abren extrañamente caprichosas y reales, como cuando la naturaleza juega a sorprendernos. Barcia ha logrado imponer, de este modo, un estilo propio, mediante una naturaleza alterada, en forma fantasmal por sus propios fenómenos que hacen de lo visible un espejismo visionario y romántico.

ERNESTO BARREDA (1927)

Ernesto Barreda pudo ser francés, peruano o chileno. Hijo de peruano y de chilena, vio la luz en París. Escogió ser chileno. Como Arquitecto se formó en la Universidad Católica. Su obra resulta paradójica. En una época en que la pintura abstracta había invadido los talleres, galerías de arte y colecciones de arte moderno, tuvo la entereza de ser fiel a su amor por las cosas circundantes, los objetos familiares, las viejas construcciones, las puertas, las ventanas historiadas por el descascaramiento y las polillas, en fin, por todo cuanto revela, de algún modo, la intraimagen de las cosas. Atacado e incomprendido por los artistas y los críticos devotos de la pintura no contaminada por elementos ajenos, ha sido comprendido y defendido por los artistas y los críticos que ven en su obra excelente pintura, por la profundidad con que ha abordado y resuelto la magia textural de las cosas envejecidas. Son elocuentes, a su respecto, sus puertas cerradas y celosías herméticamente misteriosas. Sin proponérselo, ha desarrollado un repertorio pictórico extraordinariamente variado, que cae en los dominios de un superrealismo, verdadera isla estilística dentro de esa tendencia.

JULIO ESCAMEZ (1928)

Este hijo de español y de chilena empezó como ayudante muralista de Gregorio de la Fuente, a los dieciseis años, cuando ejecutó la enorme pintura a fresco de la Estación de Ferrocarriles de Concepción. Es pintor de caballete, muralista y grabador. Es un gran dibujante, al punto de poderse afirmar que en sus obras la línea supera al color. Ha viajado extensamente por Oriente y Occidente. Quedan de sus viajes el sello de lo aprendido en la representación analítica de indios, chinos y japoneses. Su estilo resulta exótico dentro de la pintura chilena, por la descripción de tipos en hombres, mujeres y niños de nuestro pueblo, en medio de excelencias descriptivas de lo botánico.

ELSA BOLIVAR (1929)

Esta pintora es un exponente fiel del Grupo dirigido por Ramón Vergara Grez en torno al arte geométrico abstracto. Con sentido

colorista, se ha destacado al desarrollar un vocabulario personal de formas y ritmos. Ha demostrado, así, lo inagotable, variado y flexible que puede ser un lenguaje, como el abstracto, cuando es el resultado de instancias individuales llenas de imaginación, sensibilidad y capacidad creadora.

EDUARDO OSSANDON (1930)

La pintura de Eduardo Ossandón deriva del estudio de los objetos. Si se le clasificara con un sentido tradicional, podría decirse que es pintor de bodegones. No obstante, este género sufre en sus manos una metamorfosis, de formas y de expresiones, que lo distancia grandemente del carácter que éste asume hasta la llegada del cubismo. Este estilo afirmó la capacidad y el derecho del artista para levantar, frente a lo visible, una pintura de invención pura. Con posterioridad, la pintura dejó atrás lo descubierto por el cubismo, y, en el caso de Ossandón, el retorno al objeto se realiza de una manera inédita: en espacios, luces y colores como venidos de ultratumba. Cafeteras arcaicas, lámparas rescatadas a los desvanes y artefactos descompuestos asumen una presencia insólita. De los objetos pasa a la arquitectura. Todo, muy escuetamente representado, en texturas como de máscaras de lo real, nos conduce a visiones hondamente subjetivas, en una especie de limbo estético, con atmósfera de catalepsia.

RICARDO YRARRAZAVAL (1931)

Ricardo Yrarrázaval es un artista de pocas palabras, silencioso y observador. Viajó a España e Italia en cuanto impuso su vocación en un medio originalmente adverso. Cultiva la cerámica y la pintura. Trabajador lento, es cuidadosísimo del oficio. Busca y lo logra, dibujos, colores y valores impecables. Saltó a la notoriedad en la década de los años sesenta al desarrollar una forma de pintura abstracta absolutamente original. El abstraccionismo tuvo mucho lugar común en sus cultivadores. Con Yrarrázaval se propuso al concierto internacional un abstraccionismo que se ligaba con una sensibilidad ancestral americana. Al margen de cualquier tópico pintoresco o indigenista, aparecía con su pintura un constructor de signos escalonados, un inventor de escalinatas para espacios aéreos imaginarios, un diseñador de formas evocadoras, recuperadas gracias a una memoria que guardaba la frescura y la magia de lo ancestral americano. Todo lo expresado poseía la naturalidad, intensidad y fuerza de un arte muy remoto de la entraña andina, pero, al mismo tiempo, muy actual, sintético y moderno. La obra que se incluye de

Irrázaval en este conjunto pertenece al período señalado. Abruptamente, tal como lo empezó y desarrolló laboriosamente, le puso término, después de una pausa en que mantuvo silencio, comenzó a desarrollar una pintura figurativa basada en imágenes humanas insólitas, de corte surrealista. Evolucionó, en este sentido, hacia un expresionismo de formas barrocas, deformadas con humor satírico. Ha compuesto así toda una galería de tipos enigmáticos, tratados indistintamente al óleo o al pastel. El oficio es de una perfección insuperable en el tratamiento de los valores, reflejos, calidades de materias y entonaciones del colorido. Obras como "Los blandos sueños de Elvira" quedan como creaciones magistrales de la pintura chilena moderna. Plenas de ironía, distinción caricatural y superlativa aristocracia en el manejo de un humor sensual.

CARLOS FAZ (1931-1953)

Carlos Faz murió ahogado en el puerto de Nueva Orleans a los 22 años. De paso, en viaje a Europa, desde México, sin autorización para bajar a tierra, saltó desde la borda al muelle en lo que fue un salto hacia la muerte. Había disfrutado de una beca en los Estados Unidos, y el genio con que había asombrado a los 16 años con una exposición en la Galería del Pacífico, en Santiago, lo confirmó en la exposición de su obra que se presentó en la Unión Panamericana en Washington, meses antes de desaparecer. Pinturas y grabados, fruto de su frecuentación del taller 17 de la ciudad de Nueva York, por ayuda que le otorgara Henry L. y la Grace Doherty Charitable Foundation. Estando en Nueva York, sufrió el choque con la ciudad-monstruo. Lo que pintó y grabó entonces tiene los caracteres de un expresionismo delirante, cuyo equivalente se encuentra en las cartas que le enviara a Carmen Silva, su maestra y amiga. La obra que se incluye de Carlos Faz corresponde a la experiencia de una sala común de hospital, al caer enfermo durante un tiempo, en Nueva York. En México alcanzó a desarrollar algunas pinturas que muestran el influjo del expresionismo tremendista de ciertos muralistas mexicanos. Una pintura suya incluida en la exposición de Washington, fue como un campanazo premonitorio de su destino: "Death in Pursuit of the Dream" ("Muerte al Perseguir el Sueño").

CARMEN PIEMONTE (1932)

Integrante del grupo de pintores abstractos dirigidos por Vergara Grez, Carmen Piemonte se destaca limpiamente por eludir la fórmula y abominar de la receta que conduce a los planos decorativos, cuando

se carece de poder animador y de sensibilidad. Un aspecto valioso de sus creaciones lo encontramos en la incorporación de elementos corpóreos, dotados de peso y volumen que se desarrollan en un espacio con profundidad y perspectivas ilusorias. Se trata de juegos ópticos validados por un colorido cálido, agradablemente sensual. Las reglas del juego abstracto son compatibles, aquí, con las reglas del juego de la pintura figurativa, en una simbiosis de realismo espacial y luminosa atmósfera.

CELINA GALVEZ (1936)

Celina Gálvez se destacó desde el comienzo en sus estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes por una búsqueda de un reino propio. Lo encontró en la flor. Posteriormente incursionó en su compleja estructura al tratar a escala monumental el escenario microscópico del pétalo, el estambre y otros laberintos de la morfología floral. Surgió, así, un tipo de surrealismo poético un tanto hijo de Matta, en cuanto a la visión, pero totalmente personal en lo que se refiere a expresión, técnica y colorido. Pintura de sugerencias exquisitas, es como un escenario de gasas coloreadas y leves para el ensueño acunado en lo mínimo, precioso, frágil y vaporoso.

LUIS TEJEDA (1938)

En 1972 se consolidó la notoriedad del talento de dibujante y de pintor de Luis Tejada, con motivo de la gran exposición que se presentó de su producción en la Galería Central de Arte, con el auspicio de la "Art Dealers Corporation", de Nueva York. Formado en la Escuela Experimental de Educación Artística, es el caso típico de un talento de excepción desarrollado por ese establecimiento. Tuvo, cuando muchacho, la amistad tutelar del poeta Diego Dublé Urrutia. Más tarde, definido ya su estilo, a los veinte años, ha producido con generosidad "pinturas simples, calladas, intensas, grises como él", acertada apreciación de Nemesio Antúnez. Agregaríamos tan sólo que por todas ellas pasa un soplo de plasticidad, gemelo del expresionismo y del cubismo, lanzado por el aliento poderoso de Picasso. Tejada recorre esa vía asistido por su originalidad creadora. Transforma de manera muy sugerente todo lo que ha visto y vivido, en su Cosmito natal, en Tomé, en la zona del carbón, en las ventas de pescado a la vera del mar, en Valparaíso o en el modelo que le ofrecen sus amigos y los objetos familiares.

CARMEN ALDUNATE (1940)

Humor, audacia, salacidad y desparpajo. Fueron los signos de sus primeros dibujos. Constituyeron un desafío superrealista a las convenciones sociales de la llamada "moralina" de circunstancias. Casada, madurada y reposada, perfeccionó su notabilísimo talento. Buscó alero en el ejemplo del arte clásico del Renacimiento, especialmente el flamenco. Con un poder relevante de ideación, junta la evocación del pasado en figuras de pose y perfiles antiguos. Se entrelazan estas evocaciones con modernísimas guarniciones astronáuticas. Además, se repite el "leit motif" de variaciones sobre esquemas de autorretratos. Recientemente, la tersura de los rostros, sufre los estragos del tiempo. Aparecen cuarteados y con fracturas, signos inequívocos del decaimiento que sufre el que lanza una mirada a los pozos interiores del espíritu. Es una superrealista de peso específico, innato y profundamente auténtico.

ROBINSON MORA (1947)

Profesor de artes plásticas y pintor, se formó en la Escuela de Bellas Artes y en el Instituto Pedagógico. Metódico, riguroso, geométrico, abstracto, fue, poco a poco, desarrollando un vuelo hacia lo desconocido e imaginativo de los espacios extraterrestres. Esta es una forma de superrealismo. Existe el precedente del mundo lunar de Yves Tanguy. El universo de Mora es más desolado, frío y crepuscular. Sus

descubrimientos corresponden a la poesía negra del desterrado que vaga melancólicamente por el más allá de la tierra, no obstante, perseguido por su nostalgia y por sus fantasmas.

BENJAMIN LIRA (1950)

Es el Benjamín de los pintores de esta exposición, en el exacto sentido. De talento precoz, se destacó a los quince años por una fantasía desbordante y una capacidad de invención plástica que tenía mucho de juego, humor y versatilidad en "Collages" escultóricos y en pinturas y dibujos de técnicas mixtas. Después de una breve incursión por la arquitectura, se dedicó de lleno a la pintura. En España e Italia comprendió los alcances del buen oficio de los pintores clásicos y el lugar del hombre, como centro de la creación plástica. Se aplicó, desde entonces, a rescatar la imagen del hombre, para la pintura, pero, como contemporáneo, capaz de penetrar en los recónditos recovecos interiores. De su maestra Carmen Silva conservó la huella de la línea reiterativa que cala incisivamente. De los clásicos ha logrado la perfección del detalle analítico y un tratamiento de colorido grave e intenso. Notables han sido sus réplicas, trabajos magistrales, sobre grandes obras del pasado. La obra presente en esta exposición es de la etapa adolescente, en la que ya se revela su capacidad de juego lineal para animar unas figuras fantasiosas de pura invención.

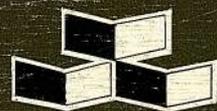
VICTOR CARVACHO HERRERA

El Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación agradece a:

- Pinacoteca de la Universidad de Concepción.*
- Museo Nacional de Bellas Artes.*
- Museo de Arte Contemporáneo de la U. de Chile.*
- Pintores incluidos en la muestra Sur, el préstamo de las obras que se exhiben en esta Segunda Exposición Itinerante "Pintura Chilena Contemporánea".*

*El presente Catálogo,
"PINTURA CHILENA CONTEMPORANEA",
fue entregado para su realización a la firma
"Calderón y Cía. Ltda.", Moneda 1901, y en sus
Talleres Gráficos se ejecutó la diagramación,
fotomecánica (separación de colores) y la
impresión en sistema offset.
Fotografías de: Humberto Chacón y Ramón Sepúlveda.
Supervisaron la impresión:
Waldo Escobedo B.,
Beltrán Cathalifaud,
Carlos Espinoza.*

Santiago - Chile, noviembre de 1978.



DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION